

# Reordenamiento *en acción*

Boletín Interno del Buró Político del C.C. del Partido Comunista del Perú - Patria Roja - N° 1 - Marzo 2024

**Director: Alberto Moreno Rojas**

## PRESENTACIÓN

Entregamos el primer número del Boletín REORDENAMIENTO EN ACCIÓN, que estará dirigido a la campaña para impulsar, orientar y hacer realidad el reordenamiento partidario, basado en sus documentos fundamentales. Tarea apremiante e indispensable para recuperar el rumbo marxista leninista y mariateguista del Partido, afirmar su horizonte socialista, afianzar sus vínculos con la clase obrera y el pueblo peruano ahora debilitado, y hacer viable el partido revolucionario de masas y su influencia ideológica, política, social y cultural en la sociedad peruana.

No es, pues, una tarea de corto plazo y que hay que tratarla como asunto de segundo orden. Tampoco una cuestión que deba ser abordada con visión burocrática, sectaria, para salir del paso. Todo lo contrario: está en juego el futuro mismo del partido, y, con él, la causa revolucionaria y socialista que representa. Ni qué decir, en el corto y mediano plazo, el Nuevo Curso como alternativa al proyecto neoliberal en crisis que la derecha sostiene con todos los medios a su alcance.

El Partido Comunista a lo largo de su historia ha tenido circunstancias de creación y otros, de reveses o retrocesos. Su momento creador fue el periodo de su fundación bajo la orientación de José Carlos Mariátegui, pese a su cortedad en el tiempo. Hay mucho que continuar y desarrollar; también que reflexionar, instruirse y corregir errores tomando en cuenta las nuevas realidades. El Partido aprende de sus aciertos, también de sus errores si tiene la honestidad y el coraje de mostrarlos y extraer las lecciones del caso.

El Partido se encuentra en un momento especial: de crisis interna. “La verdad es lo que es,/ y sigue siendo verdad/ aunque se piense al revés”<sup>1</sup>. En otras palabras: los hechos hay que tomarlos como son, independientemente de nuestros deseos. Es la única manera de resolverlos y avanzar.

Crisis no significa, necesariamente, término, sino también “cambio brusco”, “mutación importante en el desarrollo de un proceso”. El Reordenamiento es precisamente reubicar al Partido en el nuevo escenario político corrigiendo errores que exigen una rectificación de fondo, cuyas manifestaciones y causas ya han sido detectadas, pero no resueltas, y cuyas consecuencias afectan seriamente su desarrollo, su accionar político y de masas, incluso comprometen su futuro como partido revolucionario.

El Reordenamiento implica, en segundo lugar, que las contradicciones a resolver se ubican en el seno del pueblo, como no antagónicas. En consecuencia, el método que corresponde consiste en “sacar lecciones de los errores detectados con el propósito de corregirlos y evitarlos en el futuro” y de “tratar la enfermedad para salvar al paciente”, recurriendo a la lucha ideológica y a la crítica y autocrítica responsable, objetiva, honesta, franca. Aquí no caben chismes, murmuraciones, denuestos, agravios a los camaradas, o el uso de las redes para deslindar posiciones personales. Otra cosa es que devengan antagónicas, entonces tendrá otra solución, lo que hay que tratar de evitar hasta donde sea posible.

---

<sup>1</sup> Antonio Machado, *Proverbios y cantares*.

El Reordenamiento se convierte, así, en la tarea central interna hasta el X Congreso Nacional y más allá, que definirá quiénes se mantienen firmes en los ideales y postulados del Partido y en la aplicación consecuente de las decisiones del IX Congreso como del Comité Central. La unidad no significa conciliar con los errores que están en la base de la crisis: espontaneísmo, subjetivismo, formalismo, burocratismo, sectarismo, sino una lucha firme y consecuente para salir de ellas, afianzar su espíritu revolucionario, asegurar su presencia política y su influencia en el seno del pueblo, fortalecer su capacidad para la lucha de ideas y la hegemonía ideológica y cultural.

Significa, en esencia, iniciar la marcha hacia el partido revolucionario de masas y su columna de cuadros, con capacidad de aportar a la unidad de la izquierda y el movimiento popular, de encauzar el Nuevo Curso como alternativa del proyecto neoliberal, sin perder de vista su horizonte socialista.

Desde luego que, al resolver los problemas más importantes ya señalados, debemos también poner sobre la mesa, criticar y corregir errores de diverso tipo, de conjunto o personales, que contravengan la línea del Partido, sus estatutos, las decisiones de los Congresos del Partido o del Comité Central. La batalla por afirmar la institucionalidad del Partido, por tanto, la práctica del centralismo democrático, es una tarea que nos compete a todos los comunistas.

Desafortunadamente, desviándose del camino correcto, hay camaradas que plantean como solución de la crisis del Partido licenciar al Buró Político y al Comité Central para dar paso, como un organismo de transición a una “Comisión integrada por los Comités Regionales”. Una solución organicista, además de irreal, a un problema que es mucho mayor. En el fondo de la situación, lo que se buscaría es dejar de lado el Reordenamiento para encubrir, detrás de frases grandilocuentes, la permanencia del espontaneísmo y el formalismo, la estrechez sectaria y el burocratismo. Es decir, como en la novela *El Gatopardo*: “cambiar algo para que nada cambie”.

Las condiciones de la lucha de clases en el presente –en cuyo centro está la ofensiva más reaccionaria y autoritaria de la derecha, que busca preservar el poder que manejan más allá de 2026 y, con él, el proyecto neoliberal en crisis– exige, de los comunistas, de la izquierda y el movimiento popular, la unidad más amplia, madura, propositiva. A nada positivo conducen las divisiones, los enfrentamientos irracionales, la desconfianza o la disputa de espacios minúsculos en el escenario político o social.

El Partido debe tener clara conciencia de esta situación y estar preparado para enfrentar los retos y exigencias que ella implica. Si aspira a ser un partido de vanguardia debe ser capaz de actuar como tal, comenzando por su unidad ideológica, política y orgánica, en lugar de perderse en discusiones de segundo orden donde los principios están ausentes y domina la subjetividad y los prejuicios.

El Boletín REORDENAMIENTO EN ACCIÓN se propone ser una tribuna interna estrictamente relacionada con el Reordenamiento. Por lo tanto, se esmerará en evitar toda manifestación de subjetivismo, de “crítica” basada en murmuraciones, prejuicios o inquinas, mientras se afirma la crítica y autocrítica marxistas. Cuanto se difunda en el Boletín se apoyará íntegramente en los documentos fundamentales del Partido, estimulará el debate sano y propositivo, se preocupará por esclarecer los problemas en el marco del marxismo, estimulará la sistematización de experiencias positivas como la crítica a los puntos de vista erróneos. En otras palabras: enfrentar con firmeza las concepciones e ideas erróneas y sus consecuencias prácticas, más que las personas.

Y, desde luego, motivará el estudio, la reflexión, el espíritu partidista. Para difundir ideas correctas la primera condición es, tenerlas. Sin una base marxista leninista y mariateguista consistente, el Partido carecerá de horizonte y futuro. El espontaneísmo es precisamente la negación del marxismo. Hacemos nuestra la recomendación del Amauta JCM: “Trabajar, estudiar, meditar”. Agregaríamos: luchar de cara a las masas.

Esperamos sus observaciones, recomendaciones, aportes, con el propósito de dar pasos firmes y seguros en el Reordenamiento en el que estamos empeñados.

## **QUÉ SIGNIFICA SER COMUNISTA<sup>1</sup>**

2. El Partido Comunista del Perú - Patria Roja es un destacamento de vanguardia, consciente y organizado, del proletariado peruano, el núcleo dirigente de la causa socialista y defiende, consecuentemente, los intereses fundamentales y concretos de los trabajadores, del pueblo peruano y de la nación.
4. La base teórica que guía el pensamiento y la acción del Partido Comunista del Perú - Patria Roja, es el marxismo leninismo; valora los aportes teóricos de Mao Zedong y otros revolucionarios. Asume el pensamiento y la práctica revolucionarios de su fundador, José Carlos Mariátegui, quien aplicó y enriqueció la teoría científica del proletariado en las condiciones concretas del Perú.
5. El Partido asume el materialismo dialéctico y el materialismo histórico para analizar las leyes del desarrollo de la sociedad peruana y transformarla revolucionariamente...
7. El socialismo coloca al ser humano en el centro de todo, como constructor de una sociedad que esté en armonía con su entorno ambiental. El mundo nuevo que aspiramos construir exige también el hombre nuevo que debe construirlo, que se forja en el torrente de la lucha de clases, de la revolución y la construcción de la nueva sociedad.
8. Asumimos el socialismo científico de Marx, Engels, Lenin. En el Perú, la construcción del socialismo será la continuación histórica y cultural de los pueblos que se desarrollaron en estas tierras y que le dieron su contenido pluricultural *y multinacional*, la misma que le dará al socialismo sus características particulares, diferenciándolo de otros procesos socialistas en el mundo. No será ni calco ni copia sino creación heroica como lo señalaba José Carlos Mariátegui...
10. La Línea General del Partido, que sintetiza nuestra visión de conjunto, consiste en asumir el marxismo leninismo como guía teórica para la acción, partir en todo momento de las condiciones reales del país y del mundo, mantener el espíritu abierto a lo nuevo y en desarrollo, avanzar de acuerdo con los tiempos, persistir en la defensa de los intereses históricos y concretos del proletariado, del pueblo y la nación peruanos. El Partido se organiza y lucha con tenacidad para llevar a cabo las tareas democráticas y nacionales y avanzar ininterrumpidamente al socialismo, como su objetivo estratégico fundamental. Se propone arribar a él a través de etapas y fases eslabonadas de acuerdo con el desenvolvimiento de las condiciones objetivas, la correlación de fuerzas y la potencia del movimiento revolucionario. Trabaja en todo momento por la unidad del pueblo peruano, incluidas las etnias que habitan el país; asume los medios y los métodos que se ajusten a las condiciones concretas; asegura su papel dirigente mediante la dirección correcta, previsor, oportuna, el ejemplo y la persuasión, siguiendo la línea de masas y la unidad de palabra y acción.
11. El Partido Comunista tiene como principio ideológico fundamental partir de la realidad, demostrar la verdad en los hechos, verificándola y desarrollándola mediante la práctica. El análisis concreto de la situación concreta y la unidad de teoría y práctica sintetizan su método. El principio de trabajo permanente que deben observar sus dirigentes, cuadros y militantes consiste en servir al pueblo. El Partido coloca en primer lugar los intereses de las masas populares, mantiene con ellas vínculos estrechos, escucha su palabra, no tolera que sus militantes se coloquen encima ni se separen de ellas. Concede atención a la formación integral de sus cuadros y militantes: ideológica, teórica, política, cultural, programática, ética. Persiste en todo momento en la lucha de ideas, en la mentalidad estratégica, la línea de masas, la crítica y la autocrítica francas y honestas. Integra en un todo la dirección política, ideológica, orgánica. Practica el centralismo y la democracia, la disciplina y la libertad, el esfuerzo colectivo y la satisfacción individual, de modo que sea capaz de forjar comunistas con elevados ideales humanistas y construir una nueva cultura política propia del proletariado.

<sup>1</sup> De: Título preliminar, programa y principios del Estatuto aprobado por el IX Congreso.

## EL PARTIDO QUE NECESITAMOS CONSTRUIR<sup>1</sup>

1. El Partido Comunista se construye en medio de la lucha multiforme: ideológica, política, cultural, intelectual, sindical, de género, étnica, juvenil, de masas, contra quienes representan y sostienen el sistema capitalista. Su meta no se agota en las elecciones próximas. Su meta es el socialismo y más allá aún, el comunismo, que será obra de generaciones y enfrentará infinitud de vicisitudes. Si perdemos de vista este ideal, si carecemos de un sueño grande y nos gana las ventajas del momento y para el momento, si perdemos la capacidad de indignarnos frente a la arbitrariedad y de rebelarnos frente a la injusticia, entonces aceptaremos que todo siga igual. Quienes piensan así no tienen lugar en este Partido. Si el partido, sus dirigentes, cuadros y militantes no están preparados para dar esta batalla afirmando su identidad y usando los métodos y procedimientos apropiados a cada circunstancia, si pierden contacto con la gente del pueblo o sus compañeros de trabajo, lucha o estudio, entonces su militancia o su simpatía con el Partido será improductiva. La batalla real, la gran batalla entre la derecha y la izquierda, el capitalismo y el socialismo, el atraso y el desarrollo, se da precisamente en la lucha por la influencia, movilización, organización y orientación política de millones de hombres y mujeres, sea para preservar y eternizar lo establecido (la derecha y el reformismo) o bien para cambiar el rumbo de la historia y salvar a la humanidad del desastre que le aguarda (quienes apostamos por el socialismo). Las ideas nuevas no germinan espontáneamente. La organización (comunista) no surge por azar. El socialismo ganará cada espacio de terreno en la lucha de cada militante, de cada combatiente social, de cada indignado contra la opresión y la explotación. Por eso tiene sentido la consigna ¡A las bases, a las masas, a la acción política! Solo entonces se irá haciendo realidad el partido revolucionario de masas, surgirán grupos de trabajo y de estudio, se ganarán nuevos simpatizantes y afiliados, se organizarán células en los centros de trabajo o en los barrios de residencia, entre la juventud y los intelectuales, entre las mujeres y las comunidades étnicas. Sólo entonces, también, surgirá el estímulo para estudiar, capacitarse y forjarse como verdaderos líderes políticos y dirigentes de masas.
2. Somos un partido político que asume los intereses concretos y generales del proletariado, del pueblo y la nación peruana, y, a la vez, se reconoce su destacamento de vanguardia. Su misión histórica es la lucha tenaz por hacer realidad en el Perú el socialismo poniendo en tensión las fuerzas, iniciativa y creatividad de los más amplios sectores del pueblo. Se guía en todos los campos de su actividad por el marxismo leninismo y el pensamiento y la práctica de su fundador, José Carlos Mariátegui. Con él entiende el socialismo como “creación heroica” acorde con nuestra realidad, en nuestro propio lenguaje, de acuerdo con la exigencia de los tiempos.
3. Este es el Partido que estamos empeñados en construir desde hace 90 años, con sus valores y virtudes, también sus vicisitudes, errores o deficiencias. Evaluando el tiempo transcurrido y poniendo sobre la mesa el destino de la patria y nuestro pueblo, estamos convencidos de la justeza del ideal que nos anima y de la necesidad de contar con un partido a la altura de esta necesidad histórica. Ese es nuestro empeño, ese es el reto. Nos sentimos orgullosos de las luchas del pueblo peruano, de la patria que nos acoge, de nuestro Partido. Ninguna obra grande se ha construido jamás sin esfuerzo llevado muchas veces hasta el sacrificio, sin elevados ideales, sin el coraje para superar dificultades y vencer fuerzas poderosas empeñadas en impedir que la historia avance, sin la lucha perseverante de generaciones. Ese es el espíritu que nos anima, que nos motiva a renovarnos y actualizarnos, que hace que nos mantengamos firmes aún en las condiciones más difíciles.
4. No vacilamos en evaluar con franqueza nuestras responsabilidades con posterioridad al VIII Congreso. No lo hacemos por formalidad, sino por la necesidad imperiosa de sacar lecciones, potenciar virtudes, corregir errores y avanzar a una velocidad mayor. Las condiciones objetivas

<sup>1</sup> De: Informe Político al IX Congreso Nacional del Partido Comunista del Perú, numerales 74-89.

muestran, con claridad para quien quiere verlas, condiciones favorables para el desarrollo de las fuerzas de izquierda y socialistas. Nos encontramos frente a una oportunidad engendrada por la crisis del modelo neoliberal, cuyas manifestaciones las venimos observando a lo largo de estos años. La debilidad está por el lado del factor subjetivo, consciente, organizado. Una izquierda fragmentada sin más horizonte que la coyuntura y un Partido Comunista que no avanza con la claridad de rumbo, con el empuje que permite la certidumbre, dispuesto a renovarse audazmente, podrán tener algunos éxitos, pero se sentirán impotentes para aprovechar todas las potencialidades que tienen a su favor. En el curso de la crisis política del último año nuestro papel fue marginal cuando debió ser protagonista. Fragmentados, rindiendo culto a la visión de aldea, desconfiando unos de otros, sordos a las inquietudes de millones de hombres y mujeres que buscan un horizonte claro, con estructuras débiles y escasez de cuadros políticos, intelectuales, técnicos, de masas, no es mucho lo que se puede construir. Una vez más: necesitamos cerrar un capítulo, abrir otro más lozano y renovado. Este es el compromiso que el Congreso asume con determinación.

5. Por eso la necesidad de repensar el papel del Partido, su rol dirigente y su capacidad de conducción estratégica y táctica, el significado y alcance de la hegemonía a conquistar. En suma, entender a cabalidad y asumir con determinación su conversión en partido revolucionario de masas con una columna sólida de cuadros. Esta cuestión ya fue abordada en el VII y VIII Congresos. Y, con más detalle y precisión, en la XII Sesión Plenaria del Comité Central. Los problemas y soluciones abordados en ellos conservan plena actualidad y deben ser la guía de nuestro trabajo en los años que vienen.
6. El Partido es hijo de la lucha de clases, también de su tiempo. Lleva su marca y se desarrolla en medio de contradicciones que debe enfrentar constantemente. Su escenario natural es la política y existe para hacer política franca, abierta, responsable, propositiva, desde el lado de los intereses de los trabajadores y el pueblo en general. Le interesa lo concreto, las expectativas y preocupaciones concretas de las masas. Debe estar donde ellas luchan, pero, al mismo tiempo, debe orientarlas, educarlas, organizarlas, representar sus intereses concretos y generales en confrontación con los representantes de las clases dominantes. Sin hacer lucha política, ideológica, cultural y ética; sin prepararnos para hacerla con inteligencia e iniciativa, tampoco podremos construir partido, ganar nuevos afiliados, preparar y promover nuevos y mejores cuadros y líderes. La derecha, desde luego no se duerme en sus laureles. Hará todo lo posible para impedir que avancemos, incluyendo el recurso del miedo, del descrédito, del chantaje, la corrupción o la represión cuando lo considere necesario. El transfuguismo tan activo hoy es un claro ejemplo al respecto. Por eso debemos aferrarnos a la consigna ¡A las bases, a las masas, a la acción política! No hay otra manera de arrancar a las masas de la despolitización, de recuperar su confianza en la política de izquierda y socialista, de hacerla avanzar en su conciencia y compromiso político. Donde haya un comunista debe haber allí un foco que irradie ideas de renovación y de acción.
7. Necesitamos calar hondo el significado, alcance y consecuencias de la decisión de trabajar duro para convertirnos en un partido revolucionario de masas, acompañado de un contingente cualificado de cuadros y dirigentes comunistas políticos, intelectuales, de masas, juveniles, étnicos, culturales, técnicos. Dejar atrás la pesada marca de partido pequeño, sectario, encerrado en sí mismo, satisfecho de su atraso teórico y su inercia. Si pretendemos ser un partido de vanguardia debemos tomar la delantera, ser mejores siempre, mirar más lejos y profundo que nuestros adversarios, estar siempre preparados para dar la orientación oportuna, fuertemente metidos en el tejido social. Nuestra fuerza viene de las masas, del pueblo trabajador, pero también de nuestra solvencia teórica, solidez programática, espíritu partidista y disciplina. Necesitamos crecer siempre, incrementar nuestras filas con fuerzas nuevas, ampliar nuestras redes de influencia, hacer de las células verdaderos focos de irradiación y acción política comunista. Necesitamos más trabajadores, más mujeres, más jóvenes, más intelectuales en las filas del Partido. Donde quiera que haya un comunista allí debe estar la semilla de una próxima célula, de una actividad partidista constante, de la irradiación de nuestras ideas, propuestas, alternativas frente a todos



los problemas de la gente. En esta tarea ocupa un lugar especial el rol de los comités locales, cuyos integrantes deben merecer una atención mayor y constante de los organismos de dirección, en especial su formación política, ideológica, de gestión.

8. Se dice, con razón, que una vez resuelta las políticas y la táctica, que se ha definido las tareas, los cuadros del Partido lo deciden todo. Sin oficiales preparados no se concibe un ejército. Y sin oficiales forjados a lo largo del tiempo, especializados y experimentados, no se concibe un Estado Mayor experto. Este es uno de los problemas que no tenemos resuelto y hay que asumirlo como una tarea de primera importancia. Esta situación explica las deficiencias de los comités, la debilidad del sistema partidario, las carencias para definir políticas en todos los campos de la actividad partidaria, la insuficiencia de cuadros intelectuales y técnicos, incluso limitaciones en calidad y cantidad para asumir responsabilidades de dirección en las organizaciones sindicales, de masas, profesionales, académicas, juveniles, de la mujer. Necesitamos contar con un sistema de formación que funcione en lugar de la improvisación que hoy prevalece. Sin manejar con determinación este problema no estaremos en condiciones de resolver los restantes. Es la llave que abre la puerta del edificio.
9. No se puede dirigir con éxito si no se está preparado para dirigir. Este es el mundo del siglo XXI, también de un partido político como el nuestro que aspira a ser líder y vanguardia de un pueblo y del cambio social. Las maneras de gestionar pueden ser diversas según la institución u organización de que se trata. Pero hay principios y métodos generales que, bien utilizados, garantizará el éxito. Desconocerlos o no valorarlos como corresponde dará resultados contrarios. En el Partido, en los hechos, se entiende la dirección como una rutina, como métodos conocidos inmodificables, como si la realidad se ajustara a nuestros hábitos. Por eso estamos como estamos. Un Partido revolucionario de masas grande, influyente, con estructura nacional, que disputa la hegemonía a las clases dominantes, que lidera el cambio o la voluntad de cambio, tiene que entender el rol de dirección de otra manera: científica, eficiente, con mirada estratégica y habilidad táctica, experta para explotar las oportunidades, capaz de innovarse y dar respuesta a las nuevas realidades, que no pierde contacto con la gente. Esto no surge espontáneamente; se construye, se hace en la lucha, se aprende mediante el estudio, la reflexión, la acción, la experiencia sistematizada. La mejor decisión si no cuenta con la voluntad y la estructura organizada para llevarla a la práctica, sirve de poco. Aquí radica nuestra falla fundamental. La segunda, seguimiento, control del cumplimiento de las decisiones, evaluación de resultados y responsabilidades. Aquí somos concesivos, descuidados. Los comités deben ser realmente organismos de dirección y sus integrantes deber ser valorados por sus resultados. Por eso la democracia interna es deficiente, el centralismo se confunde con el centralismo burocrático, y la disciplina con frecuencia está ausente. La fuerza del Partido no está en sus recursos materiales, siempre escasos y sujeto a riesgo constante; radica en los ideales que asume, en la riqueza de su pensamiento teórico, en su fuerza moral, en su capacidad de vincularse y luchar con las masas y desplegar sus potencialidades, en el uso de su inteligencia. Si esta ventaja se pierde, lo demás sobra. En adelante debemos prestar mayor atención a este problema, asumir una actitud de modestia y honestidad en el aprendizaje, eliminar el culto por los cargos o perpetuarse en ellos, promover con audacia nuevas generaciones de dirigentes y líderes, valorar más el espíritu partidista, la línea de masas y el sentido de responsabilidad, y desterrar el método nefasto del amiguismo o de las correlaciones. Debemos ser exigentes en el cumplimiento de las disposiciones estatutarias y los reglamentos, con el trabajo colectivo y la disciplina.
10. No hemos logrado aún construir un sistema organizado eficiente. Muchas de las decisiones políticas que se toman se incumplen porque el sistema no funciona con el orden, rapidez y disciplina del caso. Si los comités no funcionan con eficiencia y las células le siguen los pasos, no esperemos que las cosas marchen bien. Las secretarías y sus comisiones de apoyo, comenzando por el Comité Central, en muchos casos existen en la formalidad, pero en los hechos no son eficientes. Como el culto por los cargos es alto, se nombran secretarías a discreción que no siempre rinden cuenta de su labor. En otros, funcionan como organismos autónomos, sin el

control correspondiente ni la coordinación del conjunto de ellas. La falla, cuya responsabilidad corresponde en primer lugar a los organismos centrales del Partido, tiene su punto de partido en las células que son o deben ser escuela de comunismo donde se forma el militante y donde adquiere sus valores, estilos, métodos de trabajo, conocimiento de sus fundamentos teóricos y programáticos. En suma, el núcleo donde se aprende a hacer política y ponen a prueba los comunistas, el compromiso profundamente humano de ser comunista.

11. El Partido Comunista trabaja siempre en condiciones complejas y difíciles. A lo largo de su historia ha sufrido persecuciones, ha debido actuar en condiciones de clandestinidad, muchos de sus integrantes han ofrendado su vida por la lealtad a sus ideales, o han sufrido los rigores de la cárcel. En otros, sobre todo en los últimos 50 años, ha disfrutado de espacios de libertad, ha contado con legalidad que le ha permitido participar en elecciones y realizar actividad política abierta. Siendo esa su situación, debe organizarse y luchar buscando extraer las mayores ventajas posibles de cada oportunidad que se le presenta. De allí la importancia que tiene la planificación de su trabajo a fin de ordenar mejor sus fuerzas, establecer sus prioridades, concentrar sus energías en lugar de dispersarlas y lograr mejores resultados con el menor esfuerzo posible. Pero el trabajo planificado no es aún un estilo afianzado. Pesa mucho la herencia espontaneísta, el hacer como se presentan los problemas. Los resultados están a la vista. Sacando lecciones de la experiencia, el Comité Central del IX Congreso debe priorizar un plan de trabajo posible y realizable y empeñarse en serio en su cumplimiento. Pero el estilo de trabajo planificado debe extenderse a toda la estructura partidaria.
12. El programa del Partido fue aprobado por el VII Congreso en noviembre del año 2000. Fue un programa puente entre dos siglos. De entonces al presente han ocurrido muchos cambios en el mundo, en América Latina, también en el Perú. Las nuevas generaciones de militantes lo conocen poco o simplemente lo desconocen, porque no es texto de estudio obligado. Por esas razones, y entendiendo su enorme importancia en la formación de todo comunista, requerimos actualizarlo de modo que se convierta en un faro orientador en la política peruana y en la unidad y acción del Partido. Desde luego que no es suficiente tener un programa, por excelente que sea. Tan importante o más son los actos del Partido. Nos recuerda Engels: “un nuevo programa es siempre, a pesar de todo, una bandera que se levanta públicamente, la propuesta que enarbolamos ante la sociedad y por la cual se nos reconoce”. Su discusión madura ayudará, además, a poner en movimiento a todo el Partido, a reflexionar sobre el Perú y su futuro. Para el efecto se convocará en una fecha apropiada, la conferencia programática que lo actualice y enriquezca.
13. Como vemos, camaradas, cerrar un ciclo y abrir otro es tarea compleja y audaz. Es, en cierto modo, un cambio de piel para ponernos a la altura de los nuevos tiempos y las nuevas tareas. Una ruptura que implica sustituir estilos de trabajo erróneos que han ido sedimentando con los años, por otros que respondan al marxismo y lleven el sello de nuestra realidad. Somos revolucionarios en el pensamiento y en la acción. Nuestra identidad comunista jamás se pondrá en duda. Flexibles como las ramas de un árbol frente al embate del viento, pero duros y firmes como su tallo y raíces: tal debe ser el Partido de Mariátegui. Estamos convencidos de la justeza de la política del nuevo curso, de su oportunidad y necesidad. Seremos lo flexible que las circunstancias lo exijan. Pero, al mismo tiempo, no perdemos de vista nuestro rumbo general: en cada paso que damos debe estar siempre presente la aproximación al futuro que nos proponemos alcanzar. Sectarismo, burocratismo, formalismo, subjetivismo, son estilos de trabajo ajenos al marxismo leninismo y al pensamiento de Mariátegui. Pero apenas aflojamos la vigilancia revolucionaria o se debilita la formación comunista, hecha raíz como la hierba mala, inunda nuestros campos, deforma nuestra conciencia y nuestra práctica revolucionaria. La lucha contra ellas debe ser constante, franca y firme. De la misma manera, debemos luchar sin tregua para afirmar estilos de trabajo y métodos comunistas y avanzar, paso a paso, pero sin tregua, en la construcción de valores comunistas. Hay que fortalecer constantemente el espíritu de partido, la línea de masas, el centralismo democrático, la disciplina consciente, el sentido de responsabilidad, el espíritu de “creación heroica”, la ética de la solidaridad y la honestidad, de servir al pueblo y no servirnos de

él. Lo que está desacreditada al extremo es la política engendrada por el neoliberalismo, que es lo que el pueblo rechaza. Corresponde a los comunistas, si son consecuentes con sus banderas, asumir el pensamiento, estilo de trabajo y ética mariateguista.

14. La expectativa por una nueva constitución alcanzó, a lo largo de la última crisis política, un interés inusitado en importantes sectores de la población peruana. Interés luego neutralizado con el referéndum del 7 de octubre, pero no adormecido. De cara al Bicentenario y más allá, la batalla por una nueva constitución para una nueva república debe convertirse en la madre de todas las batallas a lo largo del período. Para ello hay que estar preparados, tener claridad de lo que se quiere, convencidos de su necesidad. También tener claro el panorama, cómo se moverán las fuerzas políticas, sociales, empresariales. En política lleva ventaja el que tiene la iniciativa, porque obliga al otro a responder. Siendo así las cosas, los comunistas debemos conceder atención especial al tema, tomar la iniciativa y colocarnos a la vanguardia, independientemente de cómo se vayan recomponiendo las fuerzas políticas de cara a las elecciones de 2021. Dada la situación de desconfianza del electorado en la política y los partidos políticos, de la crisis por la que atraviesan la mayoría de ellos, ingresar a debate esta cuestión no será fácil. Los comunistas debemos pugnar para que se produzca un gran debate nacional, que la democracia no termine embotellada como ocurrió con la constitución fujimorista de 1993, que se coloquen sobre la mesa los grandes temas nacionales, condición indispensable para abrir paso a la refundación de la república. El Perú del siglo XXI no debe transitar por el camino abierto por una Carta fraudulenta.
15. Hace ya un tiempo que ambos partidos comunistas venimos trabajando para hacer realidad la unidad de los comunistas en un solo partido. Hay logros iniciales como dificultades: creciente convencimiento de su necesidad, también temores, desconfianzas y diferencias acerca del proyecto socialista y cómo alcanzarlo. El Congreso llama al Partido a persistir en esta tarea, pues nada justifica que en el país exista más de un partido comunista, cuando su razón de ser, proyecto histórico y sustento teórico es común. Encomienda al nuevo Comité Central seguir trabajando hasta alcanzar el objetivo señalado, detectar el trasfondo ideológico, político y metodológico que lo obstaculiza, encontrar vías de comunicación que permita una creciente unidad de acción y coordinación política, de masas, así como reuniones de estudio y reflexión.
16. El Congreso llama a todo el Partido a examinar estos problemas con objetividad, espíritu comunista y voluntad de renovación, y resolverlos con firmeza. De su resultado dependerá mucho el que hagamos del nuestro, el partido revolucionario de masas que esperan los trabajadores y el pueblo peruanos.



## **RESOLUCIÓN DEL II PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL IX CONGRESO NACIONAL PARA LLEVAR ADELANTE LA CAMPAÑA NACIONAL DE REORDENAMIENTO PARTIDARIO<sup>1</sup>**

*“Flexible como las ramas de un árbol frente a los embates del viento, pero duro y firme como su tallo y raíces: tal debe ser el Partido de Mariátegui”.*

1. El IX Congreso Nacional del Partido, continuando las decisiones del VII y VIII Congreso, ha tomado acuerdos fundamentales que, de asumirse y llevarse a la práctica, puede significar un viraje considerable en su construcción y hacer posible, en el mediano y largo plazo, el Partido Revolucionario de Masas. Cerrar un ciclo, abrir otro, apunta precisamente en esa dirección. Implica, por consiguiente, una visión integral de los problemas planteados a resolver: ideológico, teórico, político, organizativo, de masas, con lo ideológico y político como centro.
2. Cerrar un ciclo significa hacer una valoración de la actividad del Partido por lo menos en los últimos cincuenta años en que surgimos como Partido Comunista del Perú-Patria Roja en su VI Conferencia. Valorar los aspectos positivos e innovadores que tiene, también sus limitaciones y deficiencias que generan los problemas que enfrentamos y deben ser superados o rectificadas, es una tarea fundamental e impostergable para avanzar en la tarea de hacer realidad el Partido Revolucionario de masas. El segundo aspecto tiene que ver con el presente y futuro del Partido. Clarificado el porqué cerrar un ciclo, viene el segundo: por qué, cómo, en qué condiciones y para qué necesitamos abrir un nuevo ciclo. Definitivamente, la década en la que hemos ingresado nos coloca ante retos nuevos, oportunidades y también peligros. Necesitamos tener claridad de la tendencia en desarrollo y estar preparados en lo ideológico, político y organizativo para enfrentarlas con éxito y desarrollar capacidades. No sólo para hacer viable el Nuevo Curso, también para ganar posiciones en el ámbito ideológico y cultural, sentar bases fuertes en la construcción del Partido Revolucionario de masas, en la plasmación del frente único que cierre el ciclo de la fragmentación actual, así como la reconstrucción del tejido social con la Asamblea de los pueblos como eje.
7. El Reordenamiento, en consecuencia, abarca varios campos que se encuentran interrelacionados y responden a un mismo objetivo: sentar bases seguras para hacer realidad, paso a paso, el Partido Revolucionario de Masas, su capacidad de liderazgo político, su influencia de masas, su solvencia teórica, programática, comunicativa.
8. El problema clave se ubica en el ámbito ideológico y tiene que ver con la concepción del mundo y el método de pensamiento de los comunistas. Partir de la realidad es un concepto fundamental del marxismo leninismo. La unidad material del mundo es el punto de vista esencial del materialismo dialéctico, el núcleo de la filosofía marxista. La verdad es siempre concreta. “Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento” (Marx, Tesis sobre Feuerbach). Partiendo de esta concepción Mariátegui se empeñó en estudiar el Perú, conocer la realidad de su tiempo, construir la fuerza política, social, cultural, indispensable para hacer posible “un Perú nuevo en un mundo nuevo”. Queda como su mensaje señero entender el socialismo no como dogma, sino como creación heroica a la que hay que dar vida “con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje”. En segundo lugar, el método de pensamiento marxista es la dialéctica cuya esencia es la unidad y lucha de contrarios, la contradicción como fuente interna de todo movimiento, el principio del desarrollo presente en todas las cosas y fenómenos. La contradicción es universal, la unidad lo transitorio. En opinión de Lenin, es la teoría del conocimiento del marxismo. El problema en el Partido es que la concepción y el método de pensamiento marxistas se ha debilitado dando paso a concepciones idealistas

<sup>1</sup> Parte de la Resolución del II Pleno del Comité Central del IX Congreso sobre el reordenamiento. Febrero de 2020. Conserva la numeración de los párrafos correspondientes.

y subjetivistas, que explican errores y desviaciones serias que, si no se corrigen a tiempo y con firmeza, puede tener consecuencias graves para el Partido y la causa revolucionaria peruana.

9. El espontaneísmo, aparentemente inocuo porque se le confunde con la espontaneidad en la acción de las personas, con el sentido común, con la experiencia práctica no sistematizada, no elaborada teóricamente, ha devenido una manera de pensar y actuar fuertemente arraigado en el Partido, tanto que se ha convertido en sentido común, un estilo normal de trabajo con efectos en el campo de la política y la acción revolucionaria, de consecuencias perniciosas. No está en cuestión la iniciativa histórica de las masas, su creatividad, su capacidad para resolver problemas cotidianos. Cuando Mao Zedong plantea el principio de las masas a las masas como principio fundamental de trabajo, se refiere a una relación dialéctica entre la creatividad e iniciativa de las masas, no elaborada teóricamente, y el Partido que debe estar en capacidad de elaborarla, convertirla en programa, plan, estrategia, conocimiento científico, y luego volverla, nuevamente, a las masas para que la asuman y conviertan en acción práctica. De allí su insistencia de que el alumno es al mismo tiempo maestro, y el maestro, alumno. Allí donde domina el espontaneísmo, el marxismo está secuestrado, la teoría científica no tiene sentido, el partido se convierte de dirigente en acompañante de las organizaciones de masas, la política acaba subsumida en el movimiento económico o reivindicativo. Entonces la estrategia, el proyecto, el rumbo revolucionario se convierten en palabras vacías de contenido, pues se impone el “día a día”, el fragmento sobre el conjunto, el interés individual sobre el colectivo, lo coyuntural anula lo estratégico. Así, el sindicato y la lucha económica, necesarios sin duda, devienen razón de ser del Partido, objetivo en lugar de medio, al igual que la lucha electoral o de cualquier otro signo. Llegado aquí, nos encontramos a la puerta del oportunismo, de la inercia como conducta, de la fraseología como teoría, de la lucha en las condiciones y dentro de los límites que impone el adversario. Representa la cara opuesta de la manera de pensar y actuar del Amauta, donde pensamiento y acción, teoría y práctica, estrategia y táctica, lucha política, de masas y de ideas van de la mano en la batalla por el poder y el socialismo. El espontaneísmo deviene así la matriz de los problemas que enfrenta el Partido, con raíces muy antiguas. En ese suelo germinan con naturalidad el subjetivismo, el sectarismo, el empirismo, el burocratismo y demás ismos conocidos. Por esa razón es que no se puede enfrentar al espontaneísmo y sus secuelas sin recuperar al marxismo leninismo vivo, creador, abierto a los tiempos y a las nuevas realidades, como “guía para la acción” o como “análisis concreto de la situación concreta”.
10. El formalismo, estilo de trabajo relacionado con la manera de dirigir, es también otro gran problema a resolver. ¿Qué es dirigir, en términos generales? Tomar decisiones correctas, organizar el trabajo, tener capacidad de llevar a la práctica, con éxito, esas decisiones. En otras palabras, conseguir los resultados esperados. Después de haber dado una solución al problema, el éxito político dependerá del trabajo de organización y de la capacidad para convertirlo en acción del partido y de las masas. En tercer lugar, contar con un sistema organizado eficiente, articulado, con cuadros y dirigentes capacitados y experimentados que tomen en sus manos su cumplimiento. En cuarto lugar, control del cumplimiento de las tareas, evaluación y sistematización, que permita detectar los errores o las deficiencias, los asuntos no considerados, y verificar en los hechos la justeza o no de las decisiones tomadas, también el grado de organización, práctica democrática y disciplina alcanzados. Se dice, con razón, que sin seguir este procedimiento, la “línea correcta del Partido y las resoluciones efectivas corren el riesgo de ser tergiversadas” e incumplidas, quedando inutilizadas de hecho. Todo lo dicho hasta aquí es un vivo ejemplo de lo que es una dirección correcta, contrario al formalismo, hoy dominante en la labor de dirección del Partido, que se queda en el primer punto y se desentiende de los siguientes. Sólo como ejemplo, examinemos las decisiones del VII y VIII Congreso y sus resultados. Fueron decisiones que en la práctica resultaron inútiles, pues se aprobaron en medio de grandes debates para luego dejarlos de lado. En este caso la democracia es también una formalidad, como el centralismo y la disciplina. ¿Hubo algún balance crítico? Poco o ninguno. En esas condiciones son congresos para elegir dirigentes, que luego nunca serán evaluados. Ese mismo destino puede esperarle al IX Congreso si no tomamos decisiones firmes. Como no hay evaluación de lo actuado, nunca se sabe cuánto se avanzó o retrocedió, ni por qué.

## **REORDENAMIENTO PARTIDARIO, TEMA CENTRAL DE LA VII SESIÓN PLENARIA DEL COMITÉ CENTRAL<sup>1</sup>**

El tema central que abordó la VII Sesión Plenaria es el Reordenamiento partidario, tema planteado desde años atrás sin encontrar, hasta el presente, la atención ni la determinación para su puesta en práctica, cuya consecuencia es la situación que atraviesa el Partido amenazando su propia sobrevivencia como partido de vanguardia. El Reordenamiento compromete a toda la estructura partidaria, en primer lugar, a los organismos de dirección y los cuadros en todas sus instancias. Se propone afianzar la unidad revolucionaria del Partido y preparar la nueva generación de dirigentes políticos, de masas e intelectuales, que permita su posicionamiento político, ideológico y cultural. Debemos tomar conciencia de la urgencia que tiene el Partido de preparar, cualificar y garantizar el contingente de cuadros de la nueva generación camino al X Congreso y más allá, indispensable para su continuidad y para viabilizar el Partido revolucionario de masas. Corresponde a la generación mayor la responsabilidad de que esta sucesión cristalice de manera ordenada y contribuir a cerrar el ciclo de cargos a “perpetuidad”.

El reordenamiento busca afirmar la matriz marxista leninista y mariateguista del Partido, su identidad socialista, y marchar con iniciativa y espíritu creador en la estrategia del Nuevo Curso; asegurar vínculos profundos con los trabajadores y el pueblo ahora seriamente debilitados o deformados; desplegar con fuerza la lucha de ideas y la hegemonía. “Sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia”. En suma: cerrar un ciclo y abrir otro, corrigiendo serias deformaciones ideológicas como el espontaneísmo y el subjetivismo; de dirección, como el formalismo; de relación de masas como el burocratismo; de estrechez sectaria dentro como fuera del Partido. Al mismo tiempo, preservar nuestras mejores tradiciones de organización y lucha, principalmente el estilo de “creación heroica, en nuestra propia realidad y nuestro propio lenguaje”, de unidad de política y ética legados por el Amauta José Carlos Mariátegui. Asimismo, el espíritu solidario y trabajador del pueblo peruano, el estilo de “todo con las masas, nada sin ellas” como método fundamental de trabajo, el ideal revolucionario y la tenacidad forjadas con el surgimiento del Partido Comunista del Perú-Patria Roja, la creativa de miles de militantes y cuadros que entregaron y siguen entregando lo mejor de sí a la causa revolucionaria. Debe permitirnos tener una mentalidad abierta a lo nuevo, partir en todo momento de la realidad en lugar de los deseos o criterios subjetivos, esmerarnos en entender las nuevas condiciones y los cambios que se procesan en la sociedad y en la lucha de clases, vencer la tendencia al conservadurismo, a la pasividad y estrechez de perspectiva, introducir con firmeza el método de balance y rendición de cuentas.

El reordenamiento se extiende a todo el Partido, empezando por los organismos de dirección en toda la estructura partidaria. No será suficiente explicarlo; es indispensable la persistencia, el ejemplo, la fuerza moral, para motivar el entusiasmo de las y los camaradas y traducirlo en comportamiento práctico. La base de la unidad y el Reordenamiento, como establece el Estatuto, es el marxismo leninismo y el pensamiento de Mariátegui, y su expresión concreta: las decisiones congresales y del Comité Central. Todo el Partido, comenzando por la dirección central debe estudiar los documentos del Partido, asimilarlos a conciencia, esmerarse por llevarlos a la práctica y juzgar el resultado. Lo que implica diferenciar los errores o desviaciones de principio de los que no tengan ese carácter. En estos casos u otros, “hacer análisis y adoptar el método dialéctico y no el metafísico”. El método a seguir siempre, pero en especial en la campaña de reordenamiento, se puede sintetizar en las frases: “curar la enfermedad para salvar al paciente”, partir del afán de unidad y mediante la lucha ideológica hacer más fuerte, unido y capaz al Partido.

El reordenamiento implica perfeccionar y hacer eficiente el sistema de dirección y organizativo, sin los cuales no se podrán resolver los demás problemas. Comenzando por el Comité Central y

---

<sup>1</sup> Párrafos 2, 3, 4 y 5 de la Resolución sobre el Informe político de la VII Sesión Plenaria del Comité Central.

sus miembros, no pocos de ellos sin ejercicio efectivo de responsabilidades, otros han pasado a la pasividad, otros haciendo esfuerzos para colocarse a la cabeza de las tareas, otros nos han dejado y cuyo fallecimiento lamentamos. Los cargos, en organismos de dirección no significan un premio, sino responsabilidad que hay que ejercerlo a conciencia y rendir cuentas de su ejercicio. Pasa otro tanto en el Buró Político. Las diversas secretarías tienen un funcionamiento desigual pero no necesariamente con la eficiencia del caso por razones diversas, entre ellas la insuficiente especialización en el área de trabajo, ausencia de planes específicos, culto por la rutina, comisiones no cualificadas ni especializadas en su sector, etc. Falta, también, de coordinación y de control y seguimiento, tarea que corresponde a la Secretaría General y los secretarios de los comités intermedios. La presidencia misma debe asumir un papel más activo, en especial en aquello que tiene importancia estratégica, como es el caso del Reordenamiento, que le otorga el Manual de funciones. No se puede obviar, tampoco, la insuficiente formación ideológica, teórica, programática y estratégica, del conjunto de los cuadros, comenzando por el Comité Central. La situación de los comités regionales, zonales, locales no es mejor, muchos de ellos no se encuentran en correspondencia con las exigencias del Estatuto. El sistema celular es casi inexistente mientras predomina la “militancia individual”. Tenemos comités de nombre, sin vida política ni capacidad de dirección reales. Todo esto explica por qué la relación con las masas populares y la capacidad de dirección en ella sea débil, y la presencia política del Partido en el escenario nacional, limitada. Carecemos de una corriente política influenciada por el Partido que debemos construir paso a paso, pero con firmeza. En la construcción del Partido, el centralismo democrático y la disciplina correctamente entendidos y asumidos, tiene una gran importancia. Su comprensión y práctica correctas son indispensables para el éxito del Reordenamiento. El Comité Central asume, autocríticamente, su responsabilidad al respecto, aunque los orígenes de los problemas tengan mucha antigüedad y se haya ido acumulando a lo largo del tiempo.

**¡CON MARIÁTEGUI, SIEMPRE!**

**¡PREPAREMOS CON RESPONSABILIDAD EL X CONGRESO NACIONAL!**

**VII Sesión Plenaria del Comité Central**

Lima, 19 noviembre de 2023

## **REORDENAMIENTO PARTIDARIO, FORMACIÓN IDEOLÓGICA, UNIDAD PARTIDARIA, LUCHA CONTRA EL BUROCRATISMO Y TRABAJO EN LA JUVENTUD<sup>1</sup>**

23. Un tema al que debemos prestarle especial importancia e integrarlo de manera transversal a todos los niveles del partido es la formación ideológica y la lucha de ideas. La base irrenunciable de la unidad del Partido es el marxismo leninismo, el pensamiento de José Carlos Mariátegui, las decisiones de los congresos del Partido y del Comité Central. Nuestra bandera es el socialismo y la estrategia del Partido para este período, el Nuevo Curso. Todo el Partido debe estudiar, unirse, organizarse y luchar asumiéndolos con firmeza. Sin embargo, la lucha ideológica y cultural hay que entenderla, también, en la confrontación con quienes representan los intereses de las clases dominantes. El concepto de hegemonía tiene que ver con este problema: el Estado no es sólo coerción. El otro componente es la hegemonía ideológica y cultural, o el poder blando que ejerce la clase dominante. En la lucha por la revolución y el socialismo debemos enfrentar a una clase dominante en todos los terrenos: ideológica, política, cultural, social, mediática. Sin un pensamiento sistémico y sin capacidad para la batalla por la hegemonía en todos los terrenos, no es mucho lo que se puede lograr. La derecha sabe muy bien que es una batalla estratégica, por ello no solo invierte en el control de los grandes medios de prensa privados, si no en universidades y en la creación de contenidos en redes sociales. No es casual, por ello, que el fujimorismo y Renovación Popular manipulen los textos desde el Congreso, se metan en los temas de educación, o busquen generar contenidos en redes sociales. El fujimorismo sabe que su hegemonía la construye no solo controlando las instituciones, ha creado su aula virtual llamada Escuela naranja. Por eso es indispensable fortalecer nuestro sistema de formación. La pandemia nos enseñó nuevas formas de conexión, como el uso del Zoom, Meet, Streamyard, entre otros, que son utilizadas actualmente por universidades y centros de formación. Debemos aprovechar estos programas para realizar un proceso sistemático y permanente de estudio y discusión de textos, de artículos, videos y otros materiales formativos, que de esa manera nos permiten ampliar y hacer más constantes procesos que antes solo podían hacerse de manera presencial. De la misma manera, todos los cuadros y militantes debemos ser partícipes y activos de la promoción de nuestras herramientas de comunicación, como las redes oficiales del partido (Página web, bibliotecas virtuales, Facebook, Instagram, Twitter, Tik Tok) así como las páginas de nuestros medios de comunicación alternativos como Comunicambio, y la del Centro de Estudios de la Realidad Peruana - Patria y su revista *Nueva Hegemonía*.
24. El Partido debe luchar siempre por la unidad y saber trabajar con la militancia, los simpatizantes y amigos. Pero la unidad de los comunistas no significa conciliar ni ceder a los errores o desviaciones de uno u otro tipo. La lucha firme por la unidad y la superación de toda forma de sectarismo interno, debe enmarcarse y sujetarse al Reordenamiento, y quienes incurren en errores y contradicciones ubicables en el campo de las contradicciones en el seno del pueblo, deberán asumirlos autocríticamente y rectificarlos de manera seria, franca, honesta, verificable. Pero la unidad hay que entenderla en su diversidad. Está presente en el Partido, en el frente único, en la organización sindical, en la política internacional; en suma, donde quiera que haya necesidad de sumar fuerzas. La unidad en el Partido, cómo preservarla y desarrollarla tiene sus propios métodos y características: es una unidad ideológica, política y orgánica y está normada en su estatuto. Sin unidad de pensamiento y acción el Partido no podrá avanzar. Por eso su rechazo a la libertad de fracción, sí aceptado por partidos de la pequeña burguesía o la burguesía. El liberalismo ideológico tampoco garantiza unidad, pues se funda “en una paz sin principios”, en la actitud anárquica, en el culto individualista, que socava el centralismo democrático y la disciplina interna. Cómo fortalecer la democracia en el Partido debe llamar a nuestra preocupación. Pero la

<sup>1</sup> Del: Informe Político a la VII Sesión Plenaria del Comité Central. Noviembre 2023.



democracia no puede funcionar sin el centralismo. Son dos aspectos de una contradicción cuyo manejo correcto es fundamental para la buena marcha del Partido.

25. El reordenamiento tiene como uno de sus ejes centrales la superación resuelta de toda concepción o método burocrático de trabajo en el Partido, en el frente único, en el trabajo de masas y, en general, en su relación con la sociedad. Hacemos nuestro el concepto de que las masas hacen la historia, por tanto, somos convencidos de la prioridad de la línea de masas. El Partido Comunista no se coloca nunca por encima o al margen de las masas, ni las utiliza para sus fines particulares. Somos parte de ellas y estamos al servicio de ellas. Esta debe ser, siempre, la línea fundamental de trabajo del Partido, la norma que orienta su accionar, opuesta a toda forma de burocratismo o sectarismo, hoy bastante arraigado en nuestras filas. Una valoración objetiva de la labor del Partido, demostrable por sus resultados, es el creciente divorcio del partido respecto de la clase obrera y el pueblo. La CGTP de hoy es la sombra de lo que fue el movimiento obrero y popular que llevó a cabo el gran paro nacional de 1977 obligando a la dictadura de Morales Bermúdez a convocar la Asamblea Constituyente de 1979 y a elecciones generales en 1980. Y, por lo general, ocurre lo mismo en el SUTEP, la FEP, la CCP, las rondas campesinas, las organizaciones barriales y tantas otras. Ni qué decir de la Asamblea Nacional de los Pueblos que trata de salir de la pasividad en que se encuentra, y su contraste con la Asamblea Nacional Popular que se convocó en el distrito de Villa El Salvador en noviembre de 1987, con la participación de dos mil delegados representativos de los distintos estamentos del pueblo peruano. Esta situación debe llevarnos a una seria reflexión sobre la situación y la relación del Partido con las masas populares. Si perdemos influencia en ellas, si las direcciones de éstas se burocratizan cada vez más, si nuestra presencia en la clase obrera es más simbólica que real, si la juventud es víctima de la despolitización y la intelectualidad está distante de la izquierda y el Partido, el futuro que nos espera es oscuro. Este es un tema central que debe preocuparnos a los comunistas, y evitar caer en errores de pesimismo, sectarismo, aislacionismo o divisionismo. Pero sobre todo de conformismo y conservadurismo: esperar que las cosas se resuelvan solas. Nada cambiará si no existe la conciencia de su necesidad y la capacidad para realizarla. Este es el reto de hoy. Tenemos que mirar con nuevos lentes la realidad del movimiento popular y sindical, la nueva realidad del país y el mundo, estudiar las nuevas condiciones del trabajo, el impacto de la tecnología. Necesitamos llevar a cabo una apreciación crítica de la experiencia acumulada hasta el presente a fin de sacar conclusiones de los factores positivos y negativos, poner sobre la mesa los errores y circunstancias que explican la situación actual de crisis del movimiento sindical y, en general, popular, indispensable para encontrar los correctivos del caso. El Partido debe convertirse, a partir de una evaluación crítica y autocrítica seria, comenzando por casa, en un factor fundamental de renovación y actualización de las organizaciones sindicales y populares. Hemos perdido posiciones en la FEP y el movimiento estudiantil, la situación del SUTEP es complicada y puede convertirse en irreversible, las rondas campesinas están siendo degradadas por su dirección nacional actual, nuestra presencia en el proletariado tiene serias limitaciones. Reordenar el trabajo en el frente de masas es, pues, tarea de primer orden y, al mismo tiempo, profunda, pues exige superar el espontaneísmo y el economicismo y en la que hay que avanzar, paso a paso, pero con determinación. Sin masas organizadas y orientadas correctamente, tanto sindical como políticamente, o al margen de ellas, no se podría hablar en verdad de un Partido Comunista empeñado en la lucha por el socialismo. Pues en esto radica la superioridad política del Partido Comunista y su diferencia con los partidos políticos de la derecha y el reformismo. También el mayor peligro que le acecha: divorciarse de las masas y perder su confianza. Necesitamos recuperar el estilo mariateguista de trabajo, el espíritu de entrega y optimismo de la generación fundadora del PC del P-PR que se volcó a las masas, luchó con ellas, aprendió de ellas con modestia, se hizo grande con ellas. Es oportuno insistir y actuar de conformidad con las consigas: ¡Todo con las masas, nada sin ellas! ¡A las masas, a las bases, a la acción política!
26. Otro tema, en esta misma línea, es prestarle más atención al trabajo con la juventud. No hemos sacado aún las lecciones adecuadas de las últimas experiencias con las direcciones políticas de la JC del P. Se han anidado tendencias anárquicas, autonomistas, y algunas malas orientaciones

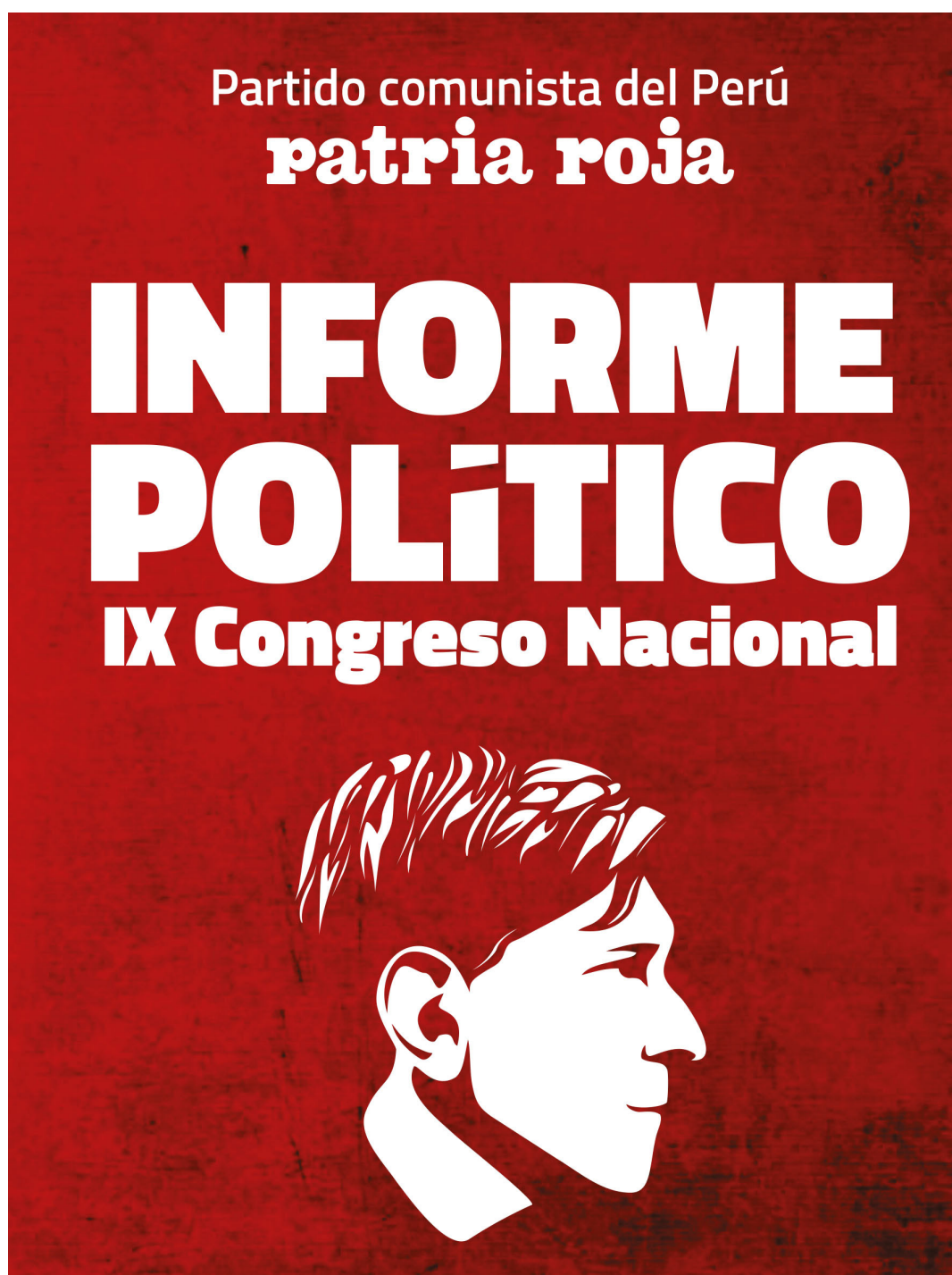
de niveles intermedios del Partido que han afectado los procesos de formación de los jóvenes comunistas debilitando el trabajo en los espacios juveniles entre los trabajadores y los estudiantes. El resultado es que se ha provocado el alejamiento de varias promociones de jóvenes comunistas, que se han dejado llevar por el individualismo y el pesimismo. Hay razones que lo explican: primero, la poca atención al trabajo ideológico y político y mayor preocupación por el tareísmo, confundiendo la conciencia con la emoción social. En segundo lugar, ausencia de una corriente de influencia partidista que le señale un norte, un proyecto transformador al joven comunista. En tercer lugar, la debilidad del Partido como referente; finalmente, la falta de satisfacción moral, de confianza en la causa revolucionaria, de construcción de valores fundado en el ideal del socialismo y en su realización. La mejor escuela es el ejemplo, el estudio que una teoría y práctica, el trabajo ordenado de cara a la juventud y sus problemas. El espíritu del Reordenamiento debe también extenderse a los jóvenes comunistas. Hoy más que nunca necesitan nutrirse de valores fundamentales que les señale el camino y alimente sus inquietudes, esa fuerza nutricia es José Carlos Mariátegui. Nuestra pérdida de influencia y de conducción en la Federación de Estudiantes del Perú es una expresión de ese descuido. Si no sacamos lecciones correctas, no podremos rectificar el trabajo a nivel de la juventud. Se debe comprender las nuevas tendencias en el movimiento juvenil, que como hemos visto en los últimos años, tiene nuevas formas de politización y organización; más ágiles y dinámicas. De la misma manera, los temas de género, medio ambiente, y de formación académica continua son centrales en los nuevos movimientos juveniles. Hay que hacer cambios, adaptarnos a las nuevas tendencias y realizar un mejor trabajo de acompañamiento, para garantizar una adecuada formación e integración del trabajo de la JC del P con el Partido.

## MÉTODO PARA RESOLVER LAS CONTRADICCIONES INTERNAS, ACTITUD AUTOCRÍTICA, SISTEMA DE DIRECCIÓN<sup>1</sup>

19. El método a seguir en la campaña: partir de la realidad nunca de los deseos, por tanto investigar y no dejarnos llevar por el subjetivismo en cualesquiera de sus formas; promover la lucha ideológica activa desplegando el arma de la crítica y autocrítica franca y honesta, partiendo de la voluntad de resolver problemas y “curar la enfermedad para salvar al paciente”, desechando el liberalismo ahora fuertemente influyente; fortalecer el centralismo democrático, la democracia interna y la disciplina; estimular a los “camaradas a pensar, aprender el método analítico y cultivar el hábito del análisis”; unir la teoría y el conocimiento con la práctica, la palabra con la acción y juzgar las cosas por los resultados; unir política y ética tal como nos enseña el Amauta José Carlos Mariátegui. Como quiera que el Reordenamiento, en el fondo, significa una campaña de rectificación para salir del estancamiento, corregir estilos y métodos de pensamiento y trabajo incorrectos ajenos al marxismo leninismo, a la línea del Partido y las normas estatutarias, requiere de métodos apropiados. En la experiencia del movimiento comunista internacional, el mejor resumen fue hecho por Mao Zedong sacando lecciones de la campaña de rectificación que emprendió el Partido Comunista de China, entre 1941 y 1942 en Yenán: recurrir al “método democrático de resolver las contradicciones en el seno del pueblo en la fórmula unidad-crítica-unidad” que significa partir del deseo de unidad, resolver las contradicciones a través de la crítica o la lucha y alcanzar una nueva unidad sobre una base nueva”. Las contradicciones a resolver con el Reordenamiento no son antagónicas, lo que no quita que, en ciertos casos, puedan tornarse antagónicas por diversas razones, entonces cambiarán los métodos de tratamiento. Debemos entender que las contradicciones están presentes en todo, también en el Partido, pero tienen diverso carácter “según la naturaleza de las cosas”. Entender, también, que los errores, siempre que no sean de principios, se resuelven mediante la crítica y autocrítica francas y honestas.
20. Los problemas que se propone solucionar el Reordenamiento, tienen origen antiguo, aunque se han agravado en los últimos tiempos. Ya en el VI Congreso hablamos del tema sin resolverlo. No surgen, pues, recién con el IX Congreso. El asunto es que se ha llegado a un punto crítico, pese a los esfuerzos de muchos camaradas, de tal modo que, si no se lo aborda con fuerza y se reordena el Partido, podemos ingresar en una situación que puede tornarse irreversible. Los problemas que tenemos, de diverso orden, comenzado con la situación en SUTEP, tienen allí su origen. Son la consecuencia de problemas no resueltos desde tiempo atrás. La búsqueda de solución tampoco es nueva. Son decenas de documentos que se refieren al tema, comenzando por decisiones tomadas en Congresos del Partido. Esto debe llevarnos, a quienes ejercemos responsabilidades de dirección por lo menos en los últimos 20 años, a asumir autocríticamente responsabilidades en la situación y colocarnos a la cabeza de la tarea, con honestidad y coraje. Exigirnos primero antes de exigir a los demás.
21. Con relación al sistema de dirección la situación no es la mejor en toda la estructura del Partido. Es un acumulado que data de años comenzando por la labor en el Comité Central y el Buró Político. No todos sus integrantes asumen sus funciones con responsabilidad. Los comités no funcionan como corresponde. Las secretarías y sus comisiones, muchas veces, son formales. Las células cada vez se diluyen más. La evaluación en el cumplimiento de las tareas no es parte de nuestra cultura política. El centralismo democrático y la disciplina se ha debilitado, facilitando condiciones para el surgimiento de tendencias anárquicas, de cotos privados. Muchos de los problemas tienen que ver con que se ha instalado la política de “dejar hacer, dejar pasar” y otras formas de liberalismo. En todo esto tiene que ver el debilitamiento ideológico y teórico en la actividad del Partido, también de su estructura orgánica. Un problema de gran importancia para la marcha del Partido, que ya abordó el II Pleno del IX Congreso, es la debilidad de su contingente de cuadros

<sup>1</sup> De: Informe Político a la VII Sesión Plenaria del Comité Central. Noviembre 2023.

en cantidad y en calidad. Conviene aquí recordar unas palabras de Dimitrov en su discurso de clausura del VII Congreso de la Internacional Comunista: “El problema de una política acertada sobre los cuadros y activistas, es la cuestión más actual para nuestros partidos... En el terreno de la práctica son la gente, los cuadros, lo que lo deciden todo”. Este es uno de los problemas más importantes a resolver, porque de cómo se formen, promocionen y orienten, dependerá el éxito del Reordenamiento, también la conformación de los dirigentes que asumirán responsabilidades de dirección próximamente. El patrimonialismo tiene también, aunque no se crea, presencia en nuestras filas. Uno de los problemas que tiene el Partido es una militancia de edad mayor, que saludamos y valoramos, pero insuficiente para abordar las grandes y complejas tareas que nos esperan. Preparar los cuadros que continúen a los dirigentes mayores debe merecer nuestra mayor atención, pues de ello depende mucho el futuro del Partido y su renovación.





## POR QUÉ ES IMPORTANTE SUPERAR EL ESPONTANEÍSMO Y EL EMPIRISMO<sup>1</sup>

Muchos camaradas no se dan cuenta que el Partido fundado por Mariátegui difiere de los partidos de la burguesía y de la pequeña burguesía, entre otros aspectos fundamentales, en el hecho de que tiene un carácter concreto de clase y una misión histórica que cumplir: conquistar el poder del Estado para los trabajadores y el pueblo, realizar el socialismo como sistema económico-social opuesto y superador del capitalismo, dar término a la explotación del hombre por el hombre, desarrollar las fuerzas productivas sociales incesantemente y poner las relaciones de producción en consonancia con ellas. Finalmente, crear las condiciones materiales y espirituales que llevarán a la sociedad comunista. El fin supremo de los comunistas es servir al pueblo. De allí su divisa: todo en bien del hombre, todo al servicio del hombre.

Tal tarea histórica que se propone el proletariado y que es imposible entenderla y resolverla desde la espontaneidad del movimiento, pues éste **“sólo puede elaborar una consciencia sindical, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros” (Lenin, ¿Qué Hacer?)**. Desde luego que los sindicatos u otras formas de organización popular parecidas están en condiciones de llevar a cabo cierta agitación y lucha política, pero éstas no escapan de los marcos de la política burguesa o pequeña burguesa, de la lucha por reformas; sin embargo, no son aún política revolucionaria, comunista. El socialismo no se propone reformar el capitalismo; su propósito es sustituirlo a través de la lucha de clases. Para tal efecto necesita desplegar una lucha sistemática e interrelacionada en varios frentes: ideológico, teórico, político, económico, cultural, entendiendo este movimiento como un proceso histórico prolongado y complejo. Por eso Marx vio el sindicato como una “palanca” que nos permite mover a los trabajadores no comunistas, muy distinto de su organización política en partido de clase.

Para ello es indispensable contar con una teoría científicamente fundamentada que los guíe, el marxismo-leninismo; una clase revolucionaria que dirija, la clase obrera; un destacamento político de vanguardia que ejerza la conducción, el Partido Comunista; una estrategia y táctica que permita llevarla a cabo tomando en cuenta las condiciones concretas de cada país y revolución. Todo esto en medio de una lucha de clases compleja, integral y antagónica entre el proletariado y la burguesía, la nación y el imperialismo. De aquí fluye la importancia de la lucha teórica, sin la cual ningún trabajo práctico, por heroico que sea, tendrá garantizado un rumbo correcto y un objetivo preciso. Conviene recordar la célebre sentencia de Lenin: **“sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario”**. Lo que el Partido necesita es más teoría, más comprensión y asimilación del marxismo, más conocimiento de nuestra realidad y sistematización teórica de la experiencia hecha, más capacidad de investigación, análisis y reflexión a fin de guiar en condiciones certeras el trabajo práctico, lo que es muy diferente del dogmatismo o el empirismo.

No está demás insistir en la importancia de la lucha teórica, tanto más si nos damos cuenta que el empirismo sigue siendo uno de los males más comunes y peligrosos que arrastramos, cuya convivencia y mutua cooperación con el espontaneísmo están en la base de los problemas que bloquean el desarrollo sano y vigoroso del Partido. No desconocemos la diferencia que existe entre el sentido práctico, la capacidad de acción, que caracteriza a los comunistas, ajeno por completo a lo que Lenin solía calificar como “sarna de la fraseología revolucionaria”, y el empirismo. Los empíricos subestiman la teoría o desconocen su importancia mientras se refugian en el practicismo estrecho y ciego.

<sup>1</sup> De: Informe a la X Sesión Plenaria del C.C. del VII Congreso.



Más de una persona se preguntará: ¿pero ésta no es una verdad conocida y repetida? El problema, en todo caso, no es si es una verdad conocida o no, sino si pensamos así y si actuamos en consonancia con el marxismo leninismo, el socialismo y el partidismo en todas las esferas de la acción de los comunistas. Esta es la esencia del problema. Quien no medite suficientemente al respecto ni haga un esfuerzo serio de evaluación crítica del accionar partidario y de su propio trabajo, podría preguntarse: ¿por qué asignar tanta importancia a un fenómeno como el espontaneísmo que nadie ha sostenido ni defiende en el Partido, o realizado esfuerzos siquiera para darle algún sustento teórico o político? ¿Qué valor tiene hoy día volver a tópicos del pasado, que pudieron tener significado en la etapa inicial del movimiento comunista pero no ahora donde los temas de interés son otros?

A simple vista parecería que no les falta razón, pero examinando las cosas con detenimiento la situación se presenta de otra manera. Es que en nuestro caso el espontaneísmo, más que una corriente de pensamiento teórico ha sido siempre un hecho producido “espontáneamente”, una concesión ideológica otorgada gratuitamente a la burguesía hasta el punto de convertirse en un hábito, una costumbre, una manera de entender la política revolucionaria. Y no solamente en los sindicatos, también en el movimiento campesino, barrial, juvenil, en la participación en los órganos del Estado como el Parlamento, los municipios, la propia actividad interna del Partido. Solamente así se puede explicar por qué muchos comunistas sienten más apego a las organizaciones gremiales, a los cargos públicos, a las exigencias de la coyuntura, que al Partido y su lucha verdaderamente revolucionaria. Y porqué el espíritu de Partido es débil, insuficiente –por decir lo menos– la atención que se le presta a la teoría y la política, penosa su construcción orgánica. La fragilidad de los comités y la inoperancia de las células tiene aquí su punto de partida ideológico y cognoscitivo.

Donde prevalece la influencia del espontaneísmo, el Partido, su construcción, es un asunto prescindible, la teoría un espejo decorativo, la política una cuestión secundaria. Lo que importa es el momento, la lucha diaria, el parloteo vacuo, el movimiento. ¿Acaso no es éste el vivo retrato de muchos camaradas, incluyendo cierto número con décadas de militancia en el Partido? En un ambiente así no tiene por qué sorprendernos que se abra paso, independientemente de los deseos de la gente, el espíritu de aldea, el culto por la coyuntura o la política de “vivir al día”, el pragmatismo utilitario, el aprovechamiento inescrupuloso de los cargos públicos o sociales con fines personales, el sentirse dueño de los pequeños cotos de poder adquiridos, el arribismo y el oportunismo político, el autonomismo para zafarse del control partidario y de la responsabilidad política adquirida, inclusive el apartidismo encubierto. En suma: el liberalismo ideológico, el subjetivismo que lo confunde todo, la rutina como estilo de trabajo, la práctica donde la teoría sobra y el marxismo-leninismo se reduce a frases de clisé.

Hagamos cuenta: ¿cuánto de esto tenemos metido en nuestras filas? Mucho más de lo que imaginamos. No es arbitrario reconocer que la tarea más importante para derrotar el espontaneísmo y el empirismo en el Partido, en la actualidad, es la lucha ideológica y teórica contra la influencia del liberalismo burgués en nuestras filas. Este no es para nosotros un concepto nuevo. Ya lo planteamos en otro momento sin alcanzar los resultados esperados. La razón de ello es que entendimos el liberalismo burgués como fenómeno político en lugar de poner en evidencia su trasfondo ideológico y teórico, razón por la que no alcanzamos a identificar su esencia espontaneísta y empírica, menos a superarlo.

Sin fortalecer el espíritu partidista y la conciencia comunista en nuestras filas, el valor de la teoría marxista-leninista (que es precisamente lo que empaña el espontaneísmo y su hermano gemelo el empirismo), no estaremos en condiciones de llevar adelante las tareas revolucionarias, pues sin ideología comunista, sin teoría científica y política revolucionaria que guíe la acción práctica del Partido no habrá revolución, socialismo ni comunismo. Sin este requisito no estaremos en condiciones de responder, en toda la línea, a la ofensiva ideológica, política y cultural del imperialismo ni de construir un poderoso partido de la clase obrera con capacidad para disputar la hegemonía, conducir a las masas a la lucha revolucionaria, llevar a cabo la revolución, cumplir las tareas democráticas y nacionales y avanzar ininterrumpidamente al socialismo.

El espontaneísmo, sin embargo, tiene larga data en el Partido y raíces muy profundas y extendidas. El culto por el movimiento, la ilusión de que la sola lucha de masas es suficiente para asegurarle contenido revolucionario, la pasión por el huelguismo, el entusiasmo por la frase revolucionaria, pero también el fervor por la violencia revolucionaria, asumidos como generadores de la conciencia revolucionaria y el socialismo, ha llevado a confundir las cosas y a distorsionar los roles. La razón está en su enfoque unilateral y en la confusión entre conciencia socialista y los métodos de lucha. El que la clase obrera y el pueblo luchen no significa necesariamente que ella sea, de por sí, parte del combate por el socialismo. El movimiento espontáneo, en cualesquiera de sus formas, es todavía lucha económica, reivindicativa, por reformas, ubicada en el marco de la política burguesa y de la conciencia liberal burguesa. Para avanzar se necesita ir más allá, romper esa frontera, independizarse. Y esto es posible únicamente desde la ciencia, desde la comprensión de las leyes que rigen el proceso social, desde el socialismo científico. ***“Nuestro programa –escribió Lenin– está totalmente basado en la concepción científica y, además, precisamente materialista del mundo”*** (*Socialismo y religión*).

El socialismo no surge espontáneamente en el seno de la clase obrera sino de la ciencia, es decir del conocimiento de las leyes que rigen el sistema capitalista. El socialismo pasó de utopía a ciencia debido a la aparición del materialismo histórico y el descubrimiento de la plusvalía, ley fundamental del capitalismo. Quedó entonces clarificado que el paso del capitalismo al socialismo no se hará por vía espontánea, es decir mediante una evolución natural, como ha predicado muchas veces el revisionismo. Es indispensable el concurso de una clase social que lleve en sí las condiciones que aseguren ese cambio y la fuerza política nutrida con la teoría científica capaz de garantizarla conduciendo en esa tarea a los trabajadores y al pueblo en general. Pero dirigir no significa, en este caso, sustituir el papel histórico de los trabajadores, o creer que están condenados a un rol pasivo. Son ellos mismos quienes conquistarán su emancipación del yugo del capital, siempre que estén ***“unidos por la asociación y guiados por el saber”*** Carlos Marx, El Manifiesto Comunista). La asociación a la que se refiere Marx es el partido político, y el saber, la teoría científica. Por eso Lenin explicó que la conciencia viene de “afuera” de la clase obrera y Marx consideró a los intelectuales que se “desolidarizan” de su clase como parte necesaria de la forja de la conciencia socialista. La clase capaz de cumplir esa misión histórica es el proletariado, y la fuerza política que asume su dirección, el Partido Comunista guiado por el marxismo-leninismo. En esto consiste precisamente la tarea de los comunistas.

Esto es así porque el partido político de la clase obrera, en palabras de Lenin, ***“es la unión del movimiento obrero con el socialismo”***. En otras palabras, del movimiento espontáneo con el movimiento consciente, cuya tarea ***“no es servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus fases, sino representar los intereses de todo el movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, y salvaguardar su independencia ideológica y política”*** (Tareas urgentes de nuestro movimiento). Esta idea cardinal es lo que se pierde de vista con frecuencia y el resultado no será otro que el rebajamiento del papel de la vanguardia, su mediatización, inclusive subordinación a la espontaneidad del movimiento.

En el caso peruano es conocida la influencia que, a principios de siglo, ejerció el anarquismo en el seno de los trabajadores, de modo especial en Lima. El anarquismo, como es sabido, es una corriente político-social cuyo principio fundamental es la negación del Estado, de cualquier poder político o autoridad en general. De allí que una de sus características haya sido su rechazo a la teoría marxista y a la lucha política en las condiciones de la democracia burguesa. En sus inicios la Universidad Popular González Prada estuvo fuertemente influenciada por estas ideas, contra las cuales hubo de irrumpir Mariátegui a pesar de la hostilidad de que fue objeto. También en nuestro caso el anarquismo postuló el apartidismo, desembocando en una acción que se plasmó en la búsqueda de reivindicaciones económicas y sociales al mismo tiempo que arremetía contra las doctrinas socialistas y su instrumento político, el partido revolucionario del proletariado.

Mariátegui, luego de su retorno de Europa, a la vez que se propone fundar el partido de la clase obrera y construir el movimiento socialista, desarrolla una lucha teórica y de principios para vencer la influencia del anarquismo, orientar a la vanguardia y a la intelectualidad progresista, y ganar al proletariado a su causa. Sus objetivos se logran sellando la derrota de las ideas pequeñoburguesas, requisito obligado para fundar el Partido atrayendo a lo más avanzado de la vanguardia obrera. Pero no se debe olvidar el componente pequeño burgués de la sociedad peruana, base social del individualismo y del atraso teórico de que se nutren el espontaneismo y conservan las condiciones que hacen posible el resurgimiento de concepciones anarquistas, individualistas, inclusive oportunistas, independientemente de que adquieran otras tonalidades o formas.

Después de la desaparición física del Amauta en 1930, el Partido se desliza a una postura de sindicalismo revolucionario. Esta es otra de las variedades que adquiere el espontaneismo en el Partido. En este caso el “izquierdismo” vino de la mano con la consigna de “clase contra clase” que acuerda el VI Congreso de la Internacional Comunista. Si esta táctica era políticamente errónea, pues su resultado fue el aislamiento del Partido, su traslación al movimiento sindical llevó a que éste suplantara el papel político y revolucionario que le concernía a la vanguardia. El papel fundamental de los sindicatos es la lucha económica, y del partido la lucha política. Esta frontera, desde luego, no es absoluta ni quiere decir que los sindicatos no deben intervenir en política. Pueden hacerlo, y en los hechos lo hacen con frecuencia, pero como asunto complementario. El partidismo de los sindicatos llevará inevitablemente a su sectarización y a la anulación de los fines para el cual existe en el sistema capitalista. Cuando el Partido renuncia o debilita su papel de vanguardia y sus dirigentes y militantes aflojan su espíritu partidista, independientemente de sus declaraciones verbales, lo que se abre paso es el culto a la espontaneidad del movimiento, el reduccionismo economicista. El sindicalismo revolucionario es una variedad izquierdista del espontaneismo, no más.

La otra variedad, la más perniciosa y extendida en nuestro caso, se abre paso a partir de 1937 cuando el Partido, yendo más allá de la táctica del frente único que aprueba el VII Congreso de la Internacional Comunista, da un volteretazo de 180 grados y se desplaza al terreno de la conciliación de clases y el seguidismo a la política burguesa. La capitulación ideológica y política del Partido lleva a que éste se convierta en un virtual apéndice de la burguesía. El Partido ya no dirige la lucha de clases del proletariado; es dirigido. No debe sorprender que en estas condiciones el trabajo con la clase obrera y con el pueblo trabajador en general se reduzca a los marcos estrechos del economicismo y el reformismo. Es decir, el movimiento lo es todo, el objetivo nada. Llegado aquí la política se subordina a la economía, la ideología del proletariado al liberalismo burgués, el Partido al movimiento sindical y reivindicativo en general. Esta inversión de roles ha permanecido en el Partido, en distinto grado, hasta el punto de parecer normal convivir con tal enfermedad.

El espontaneísmo puede adquirir muchas tonalidades, y, en ciertos casos incluso presentarse como muy revolucionario por los métodos que se ponen en acción. Quien examine el accionar de Sendero Luminoso, por ejemplo, no se extrañará de encontrar una fuerte carga espontaneísta en su concepción, independientemente del doctrinarismo con que recubre su práctica aventurera. Lenin enfoca agudamente esta cuestión: ***“Los economistas y los terroristas...tienen una raíz común, a saber: el culto a la espontaneidad...Los economistas y los terroristas rinden culto a dos polos opuestos de la corriente espontánea: los primeros, a la espontaneidad del “movimiento puramente obrero”; los segundos, a la espontaneidad de la apasionada indignación de los intelectuales, que no saben o no pueden vincular el trabajo revolucionario con el movimiento obrero para formar un todo” (¿Qué Hacer?).***

En el otro extremo la situación no es diferente en su esencia, pues vemos cómo más de un partido que se reclama revolucionario existe más por su presencia sindical que por su vigencia política, ideológica cultural. En este caso no son la política ni la ideología revolucionarias las que predominan, sino el economicismo, que en el fondo no es otra cosa que política burguesa en el seno del partido revolucionario.

Quienes participan del movimiento comunista tienen ante sí la enorme responsabilidad de empujarse por encima de la lucha económica y la organización económica de los trabajadores. El instrumento para llevar a cabo este objetivo es el partido revolucionario del proletariado, y su guía teórica, científicamente fundada, el marxismo-leninismo. Sólo así podremos entender por qué la práctica revolucionaria de todo miembro del Partido es la práctica del comunismo, y cada acción de la revolución debe ser entendida como parte del movimiento comunista y de la lucha por el socialismo. Esto implica mantener siempre la ideología del proletariado, el espíritu de combate propio de los comunistas, la moral y actitud de trabajo revolucionarias, convencidos de que el único interés que nos anima es la emancipación de los trabajadores, y en general del pueblo peruano, del yugo de la explotación capitalista y de la opresión imperialista.

En tal sentido sigue siendo válida la conclusión a que arribó Lenin todavía a principios de siglo: ***“Todo lo que sea prosternarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea rebajar el papel del “elemento consciente”, el papel de la socialdemocracia (su paralelo actual son los partidos comunistas) equivale –con absoluta independencia de la voluntad de quien lo hace– a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros” (¿Qué Hacer?)***. Si es verdad que la revolución socialista surge como una necesidad histórica de las propias tendencias inherentes al desarrollo del capitalismo, es igualmente verdad que no es un resultado automático de las contradicciones de ese sistema. Por el contrario, es una empresa consciente, deliberada y organizada. Este papel sólo puede asumirlo el partido del proletariado.

La necesidad de clarificar las ideas a este respecto es mayor en el presente, entre otras razones, porque asistimos a la ofensiva general del capitalismo contra el socialismo y la revolución, y uno de sus resortes fundamentales es el ideológico: demostrar la supuesta caducidad del socialismo y el marxismo leninismo, despojándoles su base científica, crítica y revolucionaria; negar el papel revolucionario de la clase obrera; condenar, por arcaicos en un mundo globalizado y “post moderno”, la lucha de clases, el partido del proletariado, la nación; universalizar el “pensamiento único” liberal; incentivar la despolitización y el apartidismo en las masas induciéndolas a soportar como inevitable y por siempre el sistema capitalista e imperialista. No estaremos en condiciones de contrarrestar esta campaña y pasar a la ofensiva sin contar con sólidas bases ideológicas, teóricas y programáticas. Contra ellas enfila precisamente la permanencia del espontaneismo, el empirismo y el economicismo. Por eso es obligatorio combatir las posiciones claudicantes, y sus connotaciones políticas, de los impugnadores de los supuestos “errores” del marxismo “autoritario”.

**No existimos como Partido Comunista y como militantes comunistas para limitarnos a acceder a determinadas esferas de gobierno, o conducir la lucha económica de los trabajadores, o perdernos en los vericuetos de la politiquería criolla. Toda lucha parcial, por reformas o conquista de reivindicaciones económicas y sociales, no nos son ajenas. Estaremos allí, en primera línea, uniendo en cada fase de la lucha todas las fuerzas posibles para alcanzar los objetivos y las tareas planteadas.** Pero no nos quedamos en ellas ni reducimos nuestra misión histórica a ese papel. Para ello existen otras formas de organización social y de lucha (económicas, profesionales, étnicas, campesinas, barriales, culturales, científicas, benéficas, gremiales, deportivas, de frente único, etc.). Su necesidad e importancia son obvias, pero ninguna de ellas sustituye el papel del Partido revolucionario. Nos corresponde promoverlas, organizarlas, trabajar para conducirlas acertadamente respetando sus particularidades, pero ello no debe implicar el descuido ni la dejación de la labor partidista.

Luego de lo expresado es conveniente una aclaración para evitar equívocos u olvidos: el movimiento espontáneo de las masas y el movimiento socialista, no son excluyentes. En el primero está ya el embrión de lo consciente. El problema es: quién dirige a quién.



**POLÍTICA****¡A REFUNDAR EL PERÚ!<sup>1</sup>****¡Nueva Constitución para Nueva República!  
¡Construyamos un Perú soberano, desarrollado, integrado,  
plurinacional, ecológicamente sostenible, paritario,  
con justicia social y moralmente regenerado!**

Con ocasión del Bicentenario de la República y de la culminación del primer año de gestión del gobierno de Pedro Castillo, el Partido Comunista del Perú – Patria Roja expone sus puntos de vista acerca de la situación política como de las perspectivas que se vislumbran.

Nacimos a la república de espaldas a la inmensa mayoría indígena y negra. La exclusión, el espíritu de casta, el centralismo, la dependencia, la pobreza, el atraso, consiguientemente la incapacidad para construir un proyecto a la medida de nuestra realidad y los intereses del país, nos siguen agobiando. “Hay por lo que vemos –sintetiza el historiador Macera– un Perú pendiente, un Perú por hacer, un proyecto de país”.

Esta es la dimensión de nuestros problemas, que no se ve o no se quiere ver. O que se busca resolver recurriendo a parches, a soluciones de contingencia, a “cambiar algo para que nada cambie”.

El Bicentenario de la República debió significar un balance de lo actuado, con sus luces y sombras, y un cambio de rumbo que nos permitiera ubicarnos en las condiciones de un mundo sujeto a cambios incesantes. No es así. Todo sigue igual o peor. 2

[...]

**UN MODELO EN CRISIS**

Las promesas que se ofrecieron con el proyecto neoliberal no se condicen con la realidad. El modelo no trajo el desarrollo esperado, el bienestar, la honestidad y seguridad prometidos. En su lugar se acentuó la concentración de la riqueza en beneficio de pocos, la justicia social es cada vez más lejana, la pobreza y la inseguridad se enseñorean en los hogares, el trabajo se precariza cada vez más, la desregulación y el individualismo han destruido todo sentido de bien común.

La privatización de la salud, de la educación, de la seguridad social, del transporte, en lugar de solución para las mayorías ha permitido la instalación de mafias, grupos de poder, la mediocridad organizada, acentuando los privilegios para pocos y la exclusión para los más.

Corresponde al Estado y los gobiernos la obligación de proveer bienes públicos y para ello tener mayor intervención en el manejo económico, políticas antimonopolio claras, políticas tributarias que graven más a los que más tienen, en concertación con el capital nacional y en el marco de una estrategia de desarrollo nacional. Con el neoliberalismo ha ocurrido todo lo contrario. La justificación: la supuesta ineficiencia estructural del Estado o el exceso de regulaciones laborales.

Lo que es aún más grave, ha destruido el sentido ético de la política para dar paso a su mercantilización; ha desmantelado los partidos políticos y ha convertido al Estado y sus instituciones en instrumentos

---

1 Partes del Manifiesto del CC que se difundió a fines de 2022, que sintetiza bien la táctica política para el período, que va más allá de las exigencias coyunturales. El Manifiesto no ha tenido, lamentablemente, el impacto que se merecía como factor orientador en la acción política del Partido en estos años.



subsidiarios del mercado, es decir de la “república empresarial”. En suma, ha abierto las puertas para que se instale una “cultura” política donde campea el cinismo, la demagogia, el “todo vale” en lugar de la honestidad, la solidaridad, la identidad nacional, la dignidad, la igualdad de derechos reales.

Lo que tenemos es una sociedad en crisis. Crisis multidimensional, que va más allá de la política que es lo que resalta. Crisis del Estado neoliberal y sus instituciones, crisis ambiental, crisis moral, crisis de seguridad. Hablemos claro: el Perú deseable no tiene viabilidad dentro de los parámetros del modelo de economía y de Estado subsidiario que establece la Constitución de 1993.

Cambio de rumbo o continuismo neoliberal. Esta es la dimensión de los problemas que tenemos por delante, que se ocultan ofreciéndonos en su lugar las miserias del día a día. El conflicto autodestructivo que libran el Congreso y el Ejecutivo a lo largo de los últimos 6 años, que alimentan los medios de comunicación, es el mejor ejemplo de esta degradación.

Renovamos la política y recuperamos su fuerza ética y transformadora, o continuamos en el lodazal en que ha devenido. O se cambia la manera de entender el Perú y sus soluciones, o persistimos en opciones ya fracasadas. No hay más que dos caminos. Es hora de optar y actuar.

[...]

## **OTRO PERÚ ES POSIBLE**

Para salir de este estado de cosas, en palabras señeras de Jorge Basadre, es indispensable “una radical renovación”. Una nueva manera de entender el Perú, su presente y futuro; una nueva manera de abordarlo si no queremos “ser una charca”, volvernos “un páramo”, convertirnos en “fogata”, que son amenazas para tomar en cuenta.

El proyecto neoliberal se nos impuso desde fuera y en interés de pocos. Se sacó ventaja de la crisis que padecía el Perú, se recurrió al golpe de Estado y a la dictadura de la dupla Fujimori-Montesinos. Ajeno a la realidad ha demostrado, a lo largo de las tres últimas décadas, su insolvencia para sacar al Perú del hoyo en que se encuentra. El crecimiento económico de la primera década del siglo XXI, que se presenta como su victoria, se debió más a factores externos que a bondades del modelo dominante en las tres últimas décadas.

Una mirada de conjunto nos mostrará la marcha de un país sin horizonte. Señal de envejecimiento, también de ausencia de proyecto nacional que señale un rumbo, unifique la voluntad de las mayorías, garantice certezas de futuro, cierre el capítulo de privilegios para pocos.

Doce constituciones no han sido suficientes para perfilar el país que queremos y podemos ser. Para integrarnos como sociedad con igualdad de derechos en su diversidad étnica y cultural y conquistar la opción a ser de verdad un país soberano en sus decisiones. Para hacer de la democracia no discurso demagógico, sino práctica concreta. Para garantizar justicia social, desarrollo sostenible, asegurar equidad de género, reconocernos iguales en una patria para todos.

Otro Perú es posible. Es el tiempo de la “creación heroica” que reclamaba José Carlos Mariátegui. De la ruptura con todo aquello que representa freno, pasividad, derrotismo, oscurantismo. Momento de la insurgencia popular, de la rebeldía de la juventud. De vencer el peso muerto del pesimismo, de la desconfianza en las propias fuerzas, de la incertidumbre que genera un futuro imprevisible. Los pueblos avanzan cuando tienen certezas, no dudas.

El mañana que se aspira, se conquista. Nunca llegará de regalo.

Para ello estamos obligados a recuperar el verdadero sentido de la política, aquella que se asume como “realización de un inmenso ideal humano”, como acción colectiva del pueblo llano, como renovación “moral e intelectual” de la sociedad. No se limita al voto, a la espera del milagro que no llegará. Son los momentos heroicos que perfilan lo nuevo que nacerá. Recordemos: sin la jornada

del 19 de julio de 1977 no se habría convocado la Constituyente de 1979 ni adelantado las elecciones generales de 1980.

Un ambiente parecido madura en medio de la crisis. Seamos capaces de entenderlo y encontrarnos preparados en la trinchera donde nos encontremos.

No está demás insistir en un punto de vista que creemos fundamental: “Ninguna sociedad garantizará desarrollo y progreso, bienestar y estabilidad, si no cuenta con una voluntad nacional coherente, y con la creatividad y el ímpetu del pueblo movilizad o en torno de un proyecto que cree realizable”.

### **UNA ALTERNATIVA VIABLE: EL NUEVO CURSO**

Una característica de estos tiempos, dentro como fuera del país, es la búsqueda de un horizonte posible y realizable. El capitalismo ha agotado sus posibilidades. América Latina, ni África ni Asia pueden replicar la historia de Europa y el mundo anglosajón. Tiempos nuevos requieren respuestas nuevas.

El Perú no es ajeno a esta realidad. Para avanzar y encontrar el camino que le permita la senda del desarrollo constante, de la justicia social y el creciente bienestar del pueblo, se necesitan resolver tareas pendientes que vienen, muchas de ellas, de los orígenes de la República. Sobreviven, también, remanentes del 7 viejo colonialismo, del racismo, de la exclusión étnica y de género. Y otras, acumuladas con el tiempo.

Para hacer viable una Nueva República se necesita contar con un proyecto nacional que le señale el rumbo y que cuente con el mayor consenso posible. Ningún proyecto es viable en la anarquía. Es indispensable tener claridad a dónde vamos, qué nos proponemos alcanzar y cómo, establecer prioridades, poner en movimiento todas las fuerzas disponibles. Y persistir, ser capaces de llevar a la práctica las decisiones tomadas, evaluar, reajustar, continuar. Esto choca con nuestra cultura del corto plazo, del autoritarismo y la demagogia, de hablar mucho y hacer poco, más anárquica que disciplinada.

Los 35 Puntos del Acuerdo Nacional se mueren de viejos. El Plan Perú hacia el 2021 terminó en el olvido. El Proyecto Nacional y el Plan correspondiente debe ser discutido de cara al pueblo, internalizado y asumido. De otro modo será también letra muerta.

Vale también para la Nueva Constitución. Es inviable una Nueva República con la Constitución de 1993 y bajo la hegemonía de quienes la gestaron. Es indispensable construir una correlación de fuerzas que la haga posible y, una vez aprobada, de plasmarla. La lucha de clases no es una frase. Es una dura realidad. Los que representan el pasado y sus privilegios, no duermen. Resistirán con todos los medios a su alcance. Lo están haciendo todos los días. Hay que estar ciegos para no verlo.

La batalla por una Nueva Constitución es integral. Y hay que darla desde el principio comenzando por definir por qué su necesidad, cuál será su alcance y cuáles sus características. Luego organizar a la población para su participación activa en ella. Sin una amplia movilización de los sectores más amplios del pueblo peruano no habrá Constituyente; sin una Nueva Constitución no tendremos Nueva República ni democracia radicalizada.

El cuarto punto en que se apoya el Nuevo Curso es el gobierno popular, democrático, patriótico, de regeneración moral. Humala se declaró campeón de la “gran transformación” y sabemos cómo acabó. Castillo también dijo representar a la izquierda y sabemos cómo terminará. No es suficiente con llegar al gobierno. Lo más importante es cómo gobernar y hacerlo bien, con honestidad, capacidad, responsabilidad, consecuencia, lealtad a los principios y los intereses supremos de la Patria.

La Nueva República como cristalización del proyecto nacional y la Nueva Constitución, requiere un tiempo de realización y maduración, de organización, capacitación intelectual y moral, de movilización de los más amplios sectores de la población. En suma: prepararse para gobernar en

lo pequeño y lo grande, lo fácil y complejo. Requiere continuidad en el tiempo. La batalla contra la corrupción, por su eliminación como lacra sedimentada que degrada la sociedad, por ejemplo, necesita el compromiso nacional, una mano firme que la realice, un pueblo dispuesto y actuante. No serán suficientes la buena intención o la ley.

[...]

### **UNA IZQUIERDA CAPAZ DE RENOVARSE Y ACTUALIZARSE**

La historia de la izquierda peruana tiene luces y sombras. Momentos de creación y otros de prolongados estancamientos, de intensa lucha de masas seguida de períodos de pasividad e inercia, de burocratización. Este es el caso de hoy. Admitirlo causa escozor, pero es la única forma de salir adelante. Es una verdad de oro la afirmación siguiente: “Haber sido vanguardia en el pasado no significa serlo ahora, ni serlo ahora equivale serlo por siempre”. Camarón que se duerme se lo lleva la corriente. Esto es frecuente en nuestra historia. No lo olvidemos.

El período más rico y creativo del socialismo peruano, pese a su cortedad en el tiempo, es el de su fundación con Mariátegui al frente. Fue entonces que se sentaron sus bases teóricas más originales en contraste con la influencia externa. Nació el Partido Comunista y se abrió paso el socialismo como proyecto histórico. Se vinculó con mucha fuerza a las masas trabajadoras, a la intelectualidad y la cultura. Captó la importancia del problema indígena. Entendió la política como “creación heroica” inseparable con la ética.

No se quedó en las urgencias del momento, en el manejo táctico o la ventaja circunstancial. Miró más lejos: la realidad nacional como totalidad, también el mundo. En él, el programa no fue una formalidad sino una condición indispensable para construir la vanguardia y abrir paso a la hegemonía del proletariado. Entendió la política como “dirección intelectual y moral”, como “la única grande actividad creadora”, como la realización “de un inmenso ideal humano”, que permitirá “la conquista del pan” junto a “la conquista de la belleza, del arte, del pensamiento y de todas las complacencias del espíritu”.

Esta es la dimensión de la política que asume José Carlos Mariátegui y que más adelante se pierde, para dar paso a una visión estrecha y pobre, sea en su versión “izquierdista” como reformista.

La izquierda peruana será nueva, innovadora, honesta, capaz, consecuente con sus premisas fundamentales, profundamente comprometida con el pueblo, la clase, el Perú, o no será izquierda. No existe otra manera de recuperar la confianza del pueblo ni de regenerar la política corrompida con su mercantilización y el grosero individualismo y arribismo hoy dominantes.

Si el gobierno de Castillo es instrumental a la estrategia de la derecha es precisamente porque trasmite una imagen invertida de la izquierda y el socialismo; facilitando a los escribas de la derecha más conservadora la tarea de desacreditarla, entronizando el oportunismo y el arribismo, la demagogia y la corrupción como sus normas de conducta. Tal degradación es inaceptable.

Quienes apostamos por una opción de cambios fundamentales en la sociedad peruana, necesitamos procesar un balance serio de la experiencia hecha. Un balance crítico y autocrítico severo para detectar virtudes que hay que preservar y desarrollar; también para hacer evidente errores, deformaciones y limitaciones que tanto daño hacen y que es obligatorio corregir o superar.

[...]

### **ESTRATEGIA Y TÁCTICA VIABLES**

Para tener tácticas correctas, viables y efectivas, la primera condición es tener una buena estrategia. La táctica sin estrategia no tiene horizonte; la estrategia sin táctica es irrealizable.

En esta cuestión radica una de las mayores limitaciones de la izquierda peruana. La explicación de muchos de sus errores y deformaciones, de sus limitaciones y pérdida de rumbo.

Si la unidad de las izquierdas es aún deseo antes que realidad duradera, tiene aquí sus pies de barro. El espíritu de islote jamás dará lugar a una tierra firme. El sectarismo se alimenta de lo pequeño, fragmentado, de la tienda propia. Por eso su destino es la derrota, el aislamiento del pueblo, sus desvaríos sectarios u oportunistas.

Mirando en perspectiva, más allá de las dificultades del presente, se abre camino una oportunidad para la izquierda. Comenzando porque un cuarto del electorado nacional, pese a todo, tiene su corazón a favor del cambio. Pero se encuentra disperso, confundido, muchas veces desencantado, esperando la voz que lo convoque, el mensaje que le dé confianza, el llamado que le garantice que ahora sí la cosa va en serio.

La opción de vacancia o adelanto de elecciones, que está sobre la mesa, o la continuidad del estado de cosas actual, no garantiza una salida de renovación, hoy indispensable. La fragmentación política fortalece la anarquización de la sociedad y el surgimiento de tendencias autoritarias. Es hora de construir, desde el pueblo en movimiento, una salida que permita abrir paso a un gobierno democrático, de justicia social y regeneración moral.

Los comunistas no pretendemos tener la verdad ni contar con la fuerza para responder solos a los retos que vienen. Para enfrentar un tiempo complejo y conflictivo, cargado de amenazas, pero también de grandes posibilidades, no es suficiente tener de nuestro lado la razón y la justicia. La unidad de las izquierdas, del movimiento popular y el progresismo es la única ventaja que disponemos para encarar, con éxito, las batallas futuras, incluida la eventualidad de las elecciones adelantadas o cualquier aventura autoritaria desde la derecha.

¡Gran unidad para el gran cambio! es la condición para hacer viable una Nueva República. Unidad basada en un proyecto común libremente asumido.

Llamamos a la más amplia unidad y organización de los trabajadores de la ciudad y el campo, a los emprendedores, a la juventud, a la mujer, a las comunidades étnicas. ¡Otro Perú es posible si somos capaces de soñarlo y realizarlo!

Convocamos a las izquierdas a levantar la bandera de una Nueva Constitución y una Nueva República. A asumirla con responsabilidad, espíritu propositivo y no demagógico, poniendo en movimiento la iniciativa del pueblo.

Saludamos la instalación de la Coordinadora de Organizaciones de Izquierda y Progresista. Apoyamos la construcción de la Asamblea de los Pueblos como verdadero foro democrático y unitario surgido desde las masas. Necesitamos contar con una CGTP cada vez más fortalecida y unida. Es indispensable defender la unidad del SUTEP, de las rondas campesinas, de las comunidades étnicas. De cerrarle el paso a todo divisionismo o paralelismo del movimiento sindical, popular, social, étnico, de género, juvenil.

Estamos convencidos que la unidad orientada correctamente, con visión estratégica y voluntad de construir un proyecto de renovación nacional, nos hará más fuertes y creará mejores condiciones para enfrentar con éxito los retos de hoy y mañana.

¡Otro Perú es posible!  
¡Atrevámonos a construirlo!

Lima, 3 de setiembre de 2022.

VI Sesión Plenaria del Comité Central





**TEORÍA****METODO DIALÉCTICO PARA LA  
UNIDAD INTERNA DEL PARTIDO<sup>1</sup>*****Mao Zedong****18 de noviembre de 1957*

En lo referente al problema de la unidad, quisiera decir unas palabras sobre su método. A mi parecer, debemos tomar una actitud de unidad para con todos los camaradas, sean quienes fueren, exceptuando a los elementos hostiles y saboteadores. En el trato con los camaradas, debemos adoptar el método dialéctico y no el metafísico. ¿Qué significa aquí el método dialéctico? Significa tratar todas las cosas de manera analítica, reconocer que todo hombre puede incurrir en errores y no descalificar completamente a alguien por el hecho de haberlos cometido. Lenin dijo que no hay en el mundo persona alguna que no cometa errores.

Toda persona necesita el apoyo de otras. Hasta un valiente precisa la ayuda de otras tres personas y una cerca, el sostén de tres estacas. Siendo tan bellas las flores de loto, sólo con el verdor de las hojas resalta su hermosura. Estos son proverbios chinos. En China hay otro proverbio que reza: Tres simples zapateros hacen un sabio Chuke Liang. Un Chuke Liang por sí solo nunca es perfecto, siempre tiene limitaciones. Miren el caso de nuestra Declaración de doce países: Ya hemos sacado el primero, segundo, tercero y cuarto borradores, pero hasta ahora no se ha terminado de pulirla. Pienso que es inadecuada toda idea que lo lleve a uno a echárselas de sabelotodo y omnipotente como Dios.

Así las cosas, ¿qué actitud debemos tomar para con los camaradas que incurren en errores? Hacer análisis y adoptar el método dialéctico y no el metafísico. Hubo un tiempo en que nuestro Partido se vio sumido en la metafísica –el dogmatismo–, que anuló por completo a todos aquellos que no agradaban a los dogmáticos. Más tarde, criticamos el dogmatismo y poco a poco fuimos aprendiendo algo más de dialéctica. El concepto fundamental de la dialéctica es la unidad de los contrarios. Si se lo acepta, ¿cómo se debe entonces tratar a los camaradas que han cometido errores? En primer lugar, luchar contra ellos a fin de liquidar completamente sus ideas erróneas y, en segundo, ayudarles. O sea, primero, luchar y, segundo, ayudar. Partiendo de la buena voluntad, ayudarles a corregir sus errores de modo que tengan una salida.

En cuanto a otro tipo de gentes, el método debe ser distinto. Para con personas como Trotsky o como Chen Tu-siu, Chang Kuo-tao y Kao Kang en China, no había manera de asumir una actitud de ayuda, pues ellos eran incurables. Hubo, además, otros individuos incurables como Hitler, Chiang Kai-shek y el zar; con ellos no podíamos hacer otra cosa que derribarlos, porque existía una incompatibilidad absoluta entre ellos y nosotros. En este sentido, no tenían un carácter doble sino único. Lo mismo ocurre, en última instancia, con el sistema imperialista, con el sistema capitalista, que a la postre serán reemplazados inevitablemente por el sistema socialista. Así sucede también con la ideología: Hay que reemplazar el idealismo con el materialismo, y el teísmo con el ateísmo. Esto es así desde el punto de vista de nuestro objetivo estratégico. En lo tocante a las etapas tácticas, el caso es diferente, pues ellas admiten compromisos. ¿No llegamos a un compromiso con los norteamericanos en el paralelo 38 de Corea? ¿No se hizo otro tanto con los franceses en Viet Nam?

---

1 Parte de una intervención del camarada Mao Tsetung en la Conferencia de Representantes de Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú.

En las diversas etapas tácticas, debemos saber luchar y, al mismo tiempo, saber hacer compromisos. Volvamos ahora a detenernos en las relaciones entre camaradas. Propongo aquí que celebren negociaciones aquellos camaradas entre los que haya falta de comprensión. Algunos parecen considerar que, una vez ingresados en el Partido Comunista, todos se convierten en santos, quedan libres de divergencias, de malentendidos, y se encuentran más allá de todo análisis, es decir, que conforman un todo monolítico cual una lámina de acero, que son uniformes y parejos y, en consecuencia, no necesitan de negociaciones. A ellos les parece que, una vez dentro del Partido Comunista, todos han de ser marxistas en el 100 por ciento.

En realidad, hay diversos tipos de marxistas: marxistas en un 100 por ciento, marxistas en un 90 por ciento, marxistas en un 80 por ciento, marxistas en un 70 por ciento, marxistas en un 60 por ciento, marxistas en un 50 por ciento, y algunos son marxistas sólo en un 10 ó 20 por ciento. ¿No podemos conversar entre dos o varias personas en un pequeño cuarto? ¿No podemos celebrar negociaciones partiendo del deseo de unidad y con un espíritu de ayuda? Claro que no se trata de negociaciones con el imperialismo (con éste también necesitamos celebrar negociaciones), sino de negociaciones internas entre comunistas. Pongamos un ejemplo: ¿Acaso no es sostener negociaciones lo que están haciendo aquí los doce países reunidos? ¿No es negociar lo que están haciendo los sesenta y tantos Partidos? Efectivamente, eso es lo que hacemos.

En otras palabras, a condición de no menoscabar los principios marxista-leninistas, aceptamos las opiniones aceptables de otros y desechamos aquellas nuestras que pueden ser desechadas. Así, actuamos con dos manos: una para la lucha con los camaradas que incurren en errores y la otra para la unidad con ellos. El propósito de la lucha es perseverar en los principios marxistas, lo cual supone la fidelidad a los principios. Esta es una mano; la otra es para velar por la unidad. El propósito de la unidad es dar una salida a esos camaradas, contrayendo compromisos con ellos, lo que significa flexibilidad. La integración de la fidelidad a los principios con la flexibilidad constituye un principio marxista-leninista y es una unidad de contrarios.

El mundo, sea cual fuere su tipificación, está lleno de contradicciones, y esto, por supuesto, es particularmente cierto para las sociedades de clases. Algunos dicen que en la sociedad socialista se puede “hallar” contradicciones. Esta manera de plantear las cosas me parece incorrecta. De lo que se trata no es de si se puede o no hallar contradicciones, sino de que esta sociedad está llena de contradicciones. No hay lugar alguno donde no existan contradicciones, ni hay nadie que escape a todo análisis. Es metafísico admitir la existencia de una persona que no sea susceptible de análisis. Fíjense, el mismo átomo encierra todo un complejo de unidades de contrarios. Él es una unidad de dos contrarios: núcleo atómico y electrones. El núcleo atómico, a su vez, es una unidad de contrarios: protones y neutrones. Dado que existen protones, hay también antiprotones, y dado que existen neutrones, hay también antineutrones. En una palabra, la unidad de los contrarios es omnipresente.

Respecto al concepto de la unidad de los contrarios, respecto a la dialéctica, es necesario hacer una amplia propaganda. Yo diría que la dialéctica debe salir del cenáculo de los filósofos para llegar a las amplias masas populares. Propongo que se aborde este problema en las reuniones de los burós políticos de los diversos Partidos y en las sesiones plenarias de sus comités centrales, así como en las reuniones de sus comités locales a todos los niveles. En realidad, nuestros secretarios de célula comprenden de veras la dialéctica. Cuando se preparan para hacer un informe en una reunión de célula, acostumbran dejar escritos en sus libretas los dos aspectos de las cosas: primero, los aciertos y, segundo, las deficiencias. Uno se divide en dos: Este es un fenómeno universal, esto es dialéctica.

## **MAO ZEDONG, CITAS SOBRE LO QUE SIGNIFICA SER COMUNISTAS**

El comunista debe ser sincero y franco, leal y activo, considerar los intereses de la revolución como su propia vida y subordinar sus intereses personales a los de la revolución. En cualquier momento y dondequiera que esté, ha de adherirse a los principios justos y luchar infatigablemente contra todas las ideas y acciones erróneas, a fin de consolidar la vida colectiva del Partido y su ligazón con las masas; ha de preocuparse más por el Partido y las masas que por ningún individuo, y más por los demás que por sí mismo. Sólo una persona así es digna de llamarse comunista.

**Contra el liberalismo  
(7 de septiembre de 1937),  
Obras Escogidas, t. II.**

Hay que hacer comprender a cada camarada que el criterio supremo para juzgar las palabras y actos de un comunista reside en precisar si éstos concuerdan con los más altos intereses de la abrumadora mayoría del pueblo y se granjean su apoyo.

**Sobre el gobierno de coalición  
(24 de abril de 1945),  
Obras Escogidas, t. III.**

En ningún momento y bajo ninguna circunstancia, puede el comunista poner en primer lugar sus intereses personales; al contrario, debe subordinarlos a los intereses de la nación y de las masas populares. De ahí que el egoísmo, la flojera, la corrupción, el afán de figurar, etcétera, sean lo más despreciable, mientras que la entrega abnegada, el entusiasmo y la energía en el trabajo, la dedicación de todo corazón al deber público y el esfuerzo concienzudo y tenaz merezcan respeto.

**El papel del Partido Comunista de China en la guerra  
nacional  
(octubre de 1938),  
Obras Escogidas, t. II.**

Los comunistas deben estar dispuestos en todo momento a perseverar en la verdad, porque la verdad concuerda con los intereses del pueblo; los comunistas deben estar dispuestos en todo momento a corregir sus errores, porque todo error va en contra de los intereses del pueblo.

**Sobre el gobierno de coalición  
(24 de abril de 1945),  
Obras Escogidas, t. III.**

Los comunistas tienen que preguntar el porqué de todas las cosas y valerse de su propio juicio para examinar cuidadosamente si corresponden a la realidad y si están bien fundadas; no deben en absoluto seguir ciegamente a otros ni preconizar la obediencia servil.

**Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido**  
**(1º de febrero de 1942),**  
***Obras Escogidas*, t. III.**

Debemos alentar a los camaradas a tener plenamente en cuenta los intereses del todo. Cada miembro del Partido, cada rama de trabajo, cada palabra y cada acción deben tener como punto de partida los intereses de todo el Partido. No se tolerará en absoluto violar este principio.

**Ibíd.**

Los comunistas deben ser ejemplares tanto por su sentido práctico como por su previsión y clarividencia, porque únicamente el sentido práctico les permitirá cumplir las tareas asignadas, y sólo la previsión y la clarividencia les impedirán extraviarse en el avance.

**El papel del Partido Comunista de China en la guerra**  
**nacional**  
**(octubre de 1938),**  
***Obras Escogidas*, t. II.**

Los comunistas deben ser los más perspicaces, los más dispuestos a sacrificarse, los más firmes y los más capaces de apreciar las situaciones sin ideas preconcebidas; tienen que apoyarse en la mayoría de las masas y conquistar su apoyo.

**Las tareas del Partido Comunista de China**  
**en el periodo de la resistencia al Japón**  
**(3 de mayo de 1937),**  
***Obras Escogidas*, t. I.**

Los comunistas deben asimismo dar ejemplo en el estudio. En todo momento, deben ser alumnos de las masas populares a la vez que sus maestros.

**El papel del Partido Comunista de China en la guerra**  
**nacional**  
**(octubre de 1938),**  
***Obras Escogidas*, t. II.**

Los comunistas, al trabajar en los movimientos de masas, deben comportarse como amigos de masas populares y no

como sus superiores, como sus maestros infatigables y no como politiqueros burócratas.

**Ibíd.**

Los comunistas jamás deben separarse de la mayoría de las masas, ni dirigir sólo a unos cuantos contingentes progresistas en un avance temerario, sin tener en cuenta la situación de la mayoría; deben preocuparse por forjar estrechos vínculos entre los elementos avanzados y las grandes masas. Esto es lo que significa pensar en la mayoría.

**Ibíd.**

Los comunistas somos como la semilla y el pueblo como la tierra. Dondequiera que vayamos, debemos unirnos con el pueblo, echar raíces y florecer en él.

**Sobre las negociaciones de Chungching  
(17 de octubre de 1945),  
*Obras Escogidas*, t. IV.**

En todo lo que hacemos, los comunistas debemos saber vincularnos con las masas. Si los miembros de nuestro Partido se pasan la vida entre cuatro paredes, a cubierto de la tempestad y apartados del mundo, ¿podrán servir para algo al pueblo chino? No, en absoluto; no necesitamos semejantes personas como miembros del Partido. Los comunistas debemos salir al encuentro de la tempestad y enfrentar el mundo: la poderosa tempestad y el gran mundo de la lucha de masas.

**Organicémonos  
(29 de noviembre de 1943),  
*Obras Escogidas*, t. III.**

El papel de vanguardia de los comunistas y su ejemplo tienen una importancia vital. En el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, los comunistas deben sentar un ejemplo de valentía en el combate, un ejemplo en la ejecución de las órdenes, la observancia de la disciplina, la realización del trabajo político y el afianzamiento de la cohesión y la unidad internas.

**El papel del Partido Comunista de China en la guerra  
nacional  
(octubre de 1938),  
*Obras Escogidas*, t. II.**

El comunista nunca debe creerse infalible ni comportarse en forma altanera, pensando que sobresale en todo mientras los demás no tienen nada bueno; jamás debe encerrarse en su pequeña habitación, ni fanfarronear, ni actuar como tiranuelo.



**Discurso pronunciado ante la Asamblea de  
Representantes de la Región Fronteriza  
de Shensi-Kansú-Ningsia  
(21 de noviembre de 1941),  
*Obras Escogidas*, t. III.**

Los comunistas deben escuchar las opiniones de las personalidades no pertenecientes al Partido, y darles oportunidad de expresarse. Si lo que dicen es correcto, debemos aplaudirlo y aprender de sus puntos fuertes; incluso si no tienen razón, debemos dejarles terminar sus palabras y, luego, darles con paciencia las explicaciones necesarias.

**Ibíd.**

A aquellos que han cometido errores en su trabajo, salvo los elementos incorregibles, los comunistas no deben dejarlos de lado, sino al contrario, deben persuadirlos para que se transformen y emprendan un nuevo camino.

**El papel del Partido Comunista de China en la guerra  
nacional  
(octubre de 1938),  
*Obras Escogidas*, t. II.**

Los comunistas no deben desdeñar o menospreciar a las personas políticamente atrasadas, sino acercarse a ellas, unirse con ellas, convencerlas y alentarlas a progresar.